



AMÉRICA EUROPEA: UNA LECTURA GRÁFICA DE LA OBRA CARTOGRÁFICA Y PAISAJÍSTICA DE THEODORE DE BRY. 1590 – 1599.

Trabajo de grado para optar por el título de Historiadora

Daniela María Bobadilla Cruz

Universidad Externado de Colombia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Área de Cultura y Sociedad
Línea: Tiempo y poder

Tabla de contenido

Introducción.....	5
Antecedentes	7
Marco teórico y conceptual.....	12
Marco conceptual	13
Metodología	15
Resumen de capítulos	16
1. Los Países Bajos: su relación con la Monarquía hispana y la Reforma protestante.....	18
1.1. El imperio y la monarquía católica: Carlos V y Felipe II.....	21
1.1.1. Las tensiones externas.....	21
1.1.2. El imperio de Carlos V.....	22
1.1.3. La monarquía de Felipe II.....	24
1.2. La reforma protestante	27
1.2.1. La reforma de Lutero.....	29
1.2.2. El calvinismo.....	30
1.3. Los Países Bajos	31
1.3.1. El panorama del arte flamenco.....	33
2. La obra cartográfica de Theodore de Bry	38
2.1. Influencias en la cartografía de la época.....	40
2.1.1. Cartografía flamenca	40
2.2. Los mapas	40
2.2.1. Aspectos políticos de los mapas.....	53
2.2.2. Representaciones de la naturaleza.....	56
2.2.3. Elementos cartográficos de precisión.....	58

2.3. Veracidad e imaginarios geográficos	60
3. América protestante y América católica: las representaciones espaciales del paisaje	62
3.1. La leyenda negra gráfica: Propaganda antiespañola	63
3.1.1. Influencia de los ingleses en la construcción de la <i>leyenda negra</i>	65
3.1.2. Testimonios de la época	65
3.2. Los procesos de conquista en el ‘Nuevo Mundo’ por Theodore De Bry	67
3.2.1. Virginia y Florida	67
3.2.2. Las exploraciones en Brasil	69
3.2.3. La llegada de los españoles a las Indias Occidentales, Nueva España y Perú	71
3.3. La construcción del paisaje en el Nuevo Mundo	73
3.3.1. Paisaje natural	73
3.3.2. Paisaje arquitectónico y urbanístico	75
Conclusiones	78
Bibliografía	82

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Mapa de los Países Bajos	34
Ilustración 2. Mapa de Virginia.....	42
Ilustración 3. Mapa de La Florida	44
Ilustración 4. Mapa de América meridional	46
Ilustración 5. Mapa del Caribe	48
Ilustración 6. Mapa de América	50
Ilustración 7. Mapa de Mesoamérica.....	51
Ilustración 8. Mapa del Estrecho de Magallanes	52
Ilustración 9. Detalle sobre las toponimias.....	54
Ilustración 10. Detalles en las leyendas de los mapas	54
Ilustración 11. Escudos en los mapas	55
Ilustración 12. Monstruos marinos	57
Ilustración 13. Detalles de vegetación y relieves montañosos	57
Ilustración 14. Figuras humanas dentro de las cartografías.....	58
Ilustración 15. Rosa de los vientos	59
Ilustración 16. Compás y unidad de medida.....	59
Ilustración 17 Llegada de los ingleses a Virginia.....	68
Ilustración 18. Nativos antropófagos en Brasil	70
Ilustración 19. Nativos hostigados por demonios.....	71
Ilustración 20. Actividad extractiva en territorios mesoamericanos	72
Ilustración 21. Paisaje natural y urbano de los indígenas.....	73
Ilustración 22. Indígenas en actividades mineras	74
Ilustración 23. Recursos extractivos entregados a los españoles.....	74
Ilustración 24. Comparación de los diseños arquitectónicos.....	75
Ilustración 25. Configuración urbana en las poblaciones indígenas	76

Introducción

Theodore De Bry (1528 - 1599) fue un grabador flamenco, proveniente de Lieja. Logró consolidar su empresa familiar en la que además de generar las ilustraciones; la edición e impresión de libros hizo parte dentro su quehacer. Sin embargo, hacia 1570, De Bry, junto a su familia, fueron exiliados debido a su simpatía con el pensamiento reformista de la época. Su primer destino fue la ciudad francesa de Estrasburgo, lugar en el que se casó por primera vez y tuvo sus dos hijos, quienes se forman dentro del mismo oficio artístico. Entre 1586 y 1587 viajó a Londres, en donde consolidó las dos primeras partes de su obra *Grands Voyages*. Allí interactuó con los viajeros ingleses que exploraron el territorio americano. Posteriormente, De Bry se asienta en Frankfurt, una de las ciudades que acogió y permitió la difusión de obras protestantes. Allí dispuso de su lugar de trabajo, junto a su segunda esposa y sus hijos. Aunque murió en 1599, sus hijos continuaron con dicha obra hasta 1634¹.

Ha sido uno de los grabadores flamencos más influyentes del siglo XVI. Sus imágenes resaltan por las obras que realizó, entre ellas, *Grands Voyages*. Su obra retrató los viajes al ‘Nuevo Mundo’ por parte de ingleses, franceses, alemanes e italianos que exploraron diferentes partes del continente americano. En vida, dejó nueve libros, seis de ellos publicados; los tres restantes fueron terminados y divulgados por su familia. A partir de los relatos y bocetos de viajeros, De Bry realizó una serie de gráficos sobre cada lugar, presentando las poblaciones que allí habitaban originalmente, sus costumbres, actividades y la interacción con europeos. Aunque De Bry no conoció personalmente el continente, ello no fue una limitante para recrear, de manera detallada y a través de terceros, los grabados y mapas sobre América y sus habitantes. En ese sentido, resulta importante resaltar la obra de este grabador dentro de su contexto.

A diferencia de otros estudios ya realizados sobre el autor, también es importante resaltar el valor espacial que De Bry incluyó en sus grabados y cartografías. De tal forma, el interés se especifica en aproximarse al análisis de la parte menos estudiada de su obra: los mapas y paisajes contruidos sobre el Nuevo Mundo, pese a que nunca lo observó y exploró

¹ Alfredo Bueno Jiménez, *Hispanoamérica en el mundo gráfico de los europeos*, (Granada: Universidad de Granada, 2013), 33 - 43.

presencialmente. Considero este elemento como un punto clave y novedoso en la comprensión de su obra, ya que los escenarios representados son diversos y necesarios para mostrar, gráficamente, un ‘Nuevo Mundo’ (de sus espacios naturales, de los asentamientos, y especialmente, de las poblaciones situadas en lugares específicos) del que solo se tenía una vaga idea en la Europa del siglo XVI. Así que, además de retomar los estudios sobre el grabador, también es importante analizar sus representaciones cartográficas y paisajísticas, influenciadas por el contexto político y religioso del momento como punto clave en el contenido de sus grabados.

La presente investigación tiene el propósito de relacionar las siguientes afirmaciones: primero, en considerar a De Bry como un traductor de la imagen sobre América, la cual construyó y preservó hasta dos siglos después. Este imaginario del Nuevo Mundo se ilustró con base en las exploraciones y conocimientos adquiridos por algunos navegantes, quienes tenían la necesidad de traducir dichas crónicas y diarios de viaje en grabados y mapas, labor que realizó el autor, en un primer momento, entre 1590 y 1599. Segundo, en presentar su perfil de cartógrafo y paisajista ya que fueron aspectos fundamentales que integran su obra, y que, además, brindaron una lectura gráfica diferencial sobre el proceso en el contacto y apropiación territorial de las monarquías de la Europa occidental. Y tercero, en comprender y analizar sus imágenes con la geopolítica europea del momento y con el propio De Bry como sujeto social (siendo flamenco y calvinista), a través de la representación referente a los matices entre la América protestante y la América católica.

Por último, la investigación nació a partir de dos motivaciones: primero, del interés en unir dos disciplinas: la historia y la geografía; y, para ello, la cartografía fue uno de los elementos en el que conjugan dichos ejes de conocimiento. Con lo anterior, el rol de los mapas, desde su uso estratégico e ideologizado en un contexto puntual, fue el recurso que manifestó el interés por llevar a cabo la presente investigación. Segundo, con respecto al tiempo escogido, se basó en la necesidad de trabajar con mapas que tuvieran conexión con el arte, de allí aparece Theodore De Bry, cuya obra cartográfica posee elementos ornamentales y decorativos que también fueron elementos de observación e interpretación. Estos aspectos fueron centrales en el proceso y estudio sobre el tema.

Antecedentes

La obra mencionada ha sido de gran relevancia dentro de los estudios históricos y artísticos, especialmente en las representaciones de los nativos, en la morfología de sus figuras humanas y en las actividades que cotidianamente realizan. Para ello, los ejes temáticos que resultaron del estado del conocimiento fueron cuatro: 1. Estudios del arte, 2. La leyenda negra, 3. Los procesos de conquista locales y 4. El canibalismo y salvajismo. Uno de los elementos metodológicos hallados, de manera transversal, en los textos que analizan su obra fue el uso del análisis iconográfico como método de comprensión, interpretación y análisis de sus grabados.

Algunos estudios referentes a su vida permiten aproximarse en el ámbito de la historia del arte, para comprender las tendencias e influencias que recibió De Bry para su producción en los grabados. De Bry recibió múltiples influjos desde el arte en otros sitios de Europa. El historiador del arte Henry Keazor presentó un estudio en el que comparó las obras contemporáneas del grabador y presentó las influencias que había recibido para ser adaptadas a los escenarios del Nuevo Mundo. En síntesis, sus bases de inspiración fueron de la antigüedad grecorromana. Si bien hace uso de una estética y de escenas alegóricas, la realidad que debía plasmar era aquella que le proporcionaban las crónicas. Sin embargo, este influjo tuvo motivaciones estratégicas, ya que “(...) no todos los modelos que De Bry eligió originalmente trataban temas horripilantes. Por el contrario, a veces sacaba figuras de un contexto inicialmente pacífico o incluso dichoso para colocarlas en imágenes violentas” (la traducción es mía)². Este cambio de lo pacífico a lo violento busca presentar los hechos para su recepción ante el público y brindar así una imagen (independientemente de su grado de veracidad) negativa de la conquista española. Caso contrario con la imagen de la colonización inglesa y francesa, cuya imagen es pacífica tanto de los indios como de los conquistadores.

El texto *Hispanoamérica en el mundo gráfico de los europeos. De Bry y Hulsius*, del historiador español Alfredo Bueno Jiménez realiza un estudio mediante el uso de imágenes producidas por estos grabadores protestantes sobre la conquista española en América, además de su uso propagandístico en el contexto de los Países Bajos. Utiliza las imágenes que realizó De Bry para la edición de Las Casas, como el uso de portadas que representan una conexión

² Henry Keazor, *Theodore de Bry's Images for America*, (Print Quartely Publications, junio 1998), 144.

del Viejo Mundo con el Nuevo. También usó uno de los tomos dedicados a la conquista hispana en América. Mediante el análisis iconográfico e iconológico, el autor trabaja múltiples escenarios y elementos plasmados en los grabados. Estudia los monstruos marinos, las ciudades, los retratos de los indios, y las situaciones que se presentan entre conquistadores y nativos. Así, fundamenta parte de dichas imágenes en la exposición gráfica de la leyenda negra, cuya imagen no sólo aplicó para América sino también para los Países Bajos.

“La visión transmitida por De Bry y Hulsius a través de sus ilustraciones acerca del indígena y el conquistador español, están marcadas por un discurso poco objetivo. Es notoria la tendencia a mostrarnos una imagen estereotipada y peyorativa de lo que significó la actuación española en el Nuevo Mundo. Por un lado, presenta al conquistador como el artífice de la destrucción de las culturas indígenas, además de imponer una nueva fe como la religión católica, que trastocó profundamente el rumbo de aquellas sociedades. Por tanto, no resulta descabellado afirmar que, según los grabadores estudiados en el presente estudio, la actuación española supuso un auténtico genocidio o etnocidio y así lo tratan de mostrar en sus grabados”³.

Si bien, el discurso se torna poco objetivo, también es importante observar cómo estas ilustraciones reflejan las tensiones del momento en el Viejo Mundo, especialmente en el conflicto entre la Monarquía española y el territorio flamenco. Por otra parte, la propaganda rechazó los procesos de evangelización y conversión al catolicismo, teniendo en cuenta que hay una difusión de las ideas del cristianismo protestante, pese a que ha tenido influjo en algunas de las naciones, el catolicismo no perdió fuerza para ser infundido en nuevos lugares. El análisis iconográfico aplicado a los grabados permite observar aquellos procesos propios de un contexto, que va más allá del contenido de la obra. Comprender su producción en proceso de influjo y consumo de este logró conectar las condiciones del contexto con los diferentes y diversos grabados hechos por De Bry. Asimismo, el uso de la imagen como documento histórico favorece el panorama del uso del arte en clave histórica, estableciendo

³ Alfredo Bueno Jiménez, 255.

una metodología y un alcance que supera la descripción y análisis propiamente artístico, sino extrapolando su contenido en ámbito como la política, la economía y la cultura de la época.

Por otra parte, los estudios de caso se refieren, especialmente, a la representación de un sitio particular en el que De Bry realizó una serie de grabados y cartografía. De tal forma, se pueden encontrar estudios referentes a la historia de Virginia, de los imaginarios de la población nativa, entre otros aspectos que son relevantes para pensar la influencia que tuvo De Bry en la construcción de una imagen sobre los que acontecían en el Nuevo Mundo. Por una parte. La visión de los indios de Virginia fue una constante por más de dos siglos, reproduciendo una imagen “oficial” pero que, a su vez, se ha reinterpretado y alterado a través del tiempo. En ese sentido, “aquellos que se reproducen aquí están destinados a darles a los lectores una idea de cómo las imágenes de los virginianos aborígenes -en su mayoría derivadas de algún modo de los grabados de De Bry de las pinturas de White- fueron refinadas o distorsionadas a lo largo de más de doscientos años.” (la traducción es mía)⁴. El uso de las imágenes y su alteración conforme al tiempo y contextos concretos demuestra que más allá de tener un carácter informativo también presentó elementos estratégicos e instrumentales según los intereses políticos de la época.

El contenido de los grabados de los nativos de Virginia presenta características propias de la tradición europea, especialmente en la representación de los nativos, ya que “(...) en los grabados de Bry, las figuras sostienen poses más rígidas, como esculturas, con físicos musculosos, manos y pies pequeños, y caras europeizadas” (la traducción es mía)⁵. Si bien hay elementos que permiten generar una idea de los nativos americanos, las bases en las que consolidó dichas imágenes parten de una tradición artística y visualmente propia de la Europa occidental y su cercanía al pasado remoto como es la antigüedad clásica. Como se ha mencionado, De Bry basó sus ilustraciones en los escritos y los dibujos realizado por John White, por tanto, ha tenido un influjo importante al ser de los primeros grabadores de estos testimonios. Además, su trabajo ha establecido una imagen inicial de la que grabadores posteriormente, retomarían y adaptaría para su propio tiempo.

⁴ Jeffrey Ruggles, *Early views of Virginia Indians*, (Virginia Historical Society, 2003), 68.

⁵ *Ibíd*, 69.

Otro caso es la construcción de los viajes a la Florida por parte del hugonote Jacques Le Moyne. Sus escritos fueron la base para el siguiente tomo realizado De Bry. De este modo, “De Bry también ayudó a publicitar Florida como destino. Entre sus publicaciones más leídas se encuentra el relato de Jacques Le Moyne de Morgues sobre la misión de 1564 a Florida, que Hakluyt había alentado a Bry a publicar” (la traducción es mía)⁶. Así, se puede observar que la presencia de Richard Hakluyt en el incentivo de la publicación posee intereses en visualizar los hechos de los ingleses en el Nuevo Mundo, en el cual muestra un comportamiento pacífico tanto de los nativos como de sus futuros colonos.

Uno de los temas de relevancia en De Bry trata sobre el canibalismo y salvajismo. El historiador santandereano Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, en su texto *El festín antropofágico de los indios tupinambá en los grabados de Theodoro de Bry*, realizó un estudio iconográfico sobre el canibalismo que presenciaron algunos cronistas durante su estadía en el Nuevo Mundo. Sitúa su objeto de investigación en el volumen de la crónica de Hans Staden, el cual fue recluido por los indios tupinambá, en Brasil. En las representaciones que realiza De Bry, tiene especial interés en demostrar como aquellos sucesos que vivió Staden hacen que esta zona de del Nuevo Mundo está contenida de gente monstruosa, hereje, bárbara, entre otras convenciones propias del mundo occidental. Principalmente, el autor plantea que:

“La cosmovisión del europeo de los siglos XV y XVI chocó con una realidad desconocida, como era el Nuevo Mundo y sus habitantes. Para asimilar esta nueva realidad fue preciso la existencia de coordenadas familiares para poder aprenderla, esquemas que el artista encontró en su propia tradición escrita: en la Biblia, en los autores clásicos y cristianos, en los tratados, crónicas y relatos de viajes medievales de los siglos XIII-XIV, entre otros, y también en la tradición iconográfica: las imágenes del hombre salvaje de los bosques: el feroz y el buen salvaje; del Paraíso: Adán y Eva; de la Edad Dorada, de los seres y razas fantásticas; de las fábulas y de las maravillas del Oriente, que ofrecieron los

⁶ John McGrath, *Sixteenth-Century Florida in the European Imagination*, (The Florida Historical Quarterly, Winter 2013), 416.

referentes, las bases para componer las imágenes del indio y del canibalismo de los siglos XV y XVI”⁷.

El canibalismo fue un instrumento para indicar como estos son actos de mal comportamiento, por tanto, tiene un fin pedagógico y para cohesionar las sociedades europeas, cuyas conductas deben estar arraigadas a la moral cristiana. Así, la imagen de otro también es una imagen para lo que no deben realizar los europeos. Especialmente, con el uso metafórico y analógico de la biblia y referentes familiares para el Viejo Mundo, fue posible transmitir lo que ellos realizaban bajo la carga simbólica de la religión católica y su influencia en el trato individual y social. El uso estratégico de estas ilustraciones brinda elementos esenciales para una lectura en clave del comportamiento individual y colectivo de la sociedad europea.

Un vacío fundamental diagnosticado en el estado del conocimiento fue el estudio de la construcción del espacio en este grabador. Si bien su contenido gráfico da cuenta de estudios antropológicos (el cuerpo, el otro, las actividades humanas), es relegado el papel que cumple el espacio en su obra. En relación, otro de los elementos que no se ha trabajado en De Bry son sus cartografías, las cuales complementan los grabados que realizó. La aplicación del análisis iconográfico a los mapas permite observar y analizar sus elementos gráficos y su relación con el contexto político y religioso del siglo XVI. En tal motivo, el estudio toma, como objetos de estudio, la cartografía y el paisaje en la obra gráfica de Theodore De Bry. De acuerdo con lo anterior, se plantea la siguiente pregunta-problema de investigación: *¿De qué manera, en la obra cartográfica y paisajística de Theodore De Bry, se manifiesta un contenido político de las representaciones espaciales del Nuevo Mundo en el siglo XVI?*

Para responder a la pregunta, se proponen los siguientes objetivos: El objetivo general es *analizar la manera en que en la obra cartográfica y paisajística de Theodore de Bry se manifiesta un contenido político de las representaciones espaciales del Nuevo Mundo en el siglo XVI*. La hoja de ruta se plantea con los siguientes objetivos específicos: primero, la identificación del contexto político y religioso de la sociedad flamenca en el siglo XVI;

⁷ Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, *El festín antropofágico de los indios tupinambá en los grabados de Theodoro de Bry*, (Bogotá: Fronteras de la historia, 2005), 74.

segundo, analizar la obra cartográfica y paisajística de Theodore de Bry; y tercero, relacionar las representaciones paisajísticas en los grabados junto con el contexto del siglo XVI.

Marco teórico y conceptual

Uno de los aportes importantes desde la Historia Cultural es considerar a los documentos visuales como fuente de investigación, lo cual simboliza una ruptura con los métodos tradicionales de reconstruir la historia, implicando otras formas de hacer la historia desde el arte sin limitarse a estudios en dicha materia. Por otro lado, desde este campo histórico, el historiador Roger Chartier plantea:

“Por un lado, el estudio crítico de los textos, ordinarios o literarios, canónicos u olvidados, descifrados en sus disposiciones y sus estrategias; por otro, la historia de los libros y de todos los objetos que llevan la comunicación de lo escrito; por último, el análisis de las prácticas que, diversamente, se apoderan de los bienes simbólicos, produciendo así usos y significaciones diferenciadas. Al filo de los trabajos personales o de las encuestas colectivas, una pregunta central ha subterfido este enfoque: comprender cómo en las sociedades del Antiguo Régimen, entre los siglos XVI y XVIII, la circulación multiplicada de lo escrito impreso transformó las formas de sociabilidad, autorizó pensamientos nuevos, modificó las relaciones con el poder”⁸.

La magnitud de alcance en la escritura en el siglo XVI correspondió con la producción visual, en la que, con ayuda de la imprenta, el acceso que tendría a los lugares remotos generó una transformación en la sociedad del siglo XVI. El apoyo que tiene el texto sobre la imagen es fundamental para legitimar el contenido visual, debido a que, al encontrar una población minoritariamente lectora, los grabados eran una forma de aproximar a aquellos que no pertenecían al gremio lector. El planteamiento de Chartier permite entrever cómo desde este aspecto también se presentan cambios estructurales a nivel social y político, de formas de control y de tensiones que surgen allí.

⁸ Roger Chartier, *El mundo como representación*, (Barcelona: Gedisa, 1996), 56.

La cartografía y las representaciones territoriales también hacen parte en la constitución de las relaciones de poder. Así, la necesidad de representar un lugar tiene objetivos subyacentes, por un lado, puede obedecer a intereses específicos; también como lo interpreta Harley, anticipa procesos políticos. Sin embargo, para no absolutizar el ejercicio hermenéutico en este tipo de fuentes, también es importante considerar sus aspectos técnicos, ya que también es diciente del proceso de creación de mapas. Teniendo en cuenta las apreciaciones de Chartier frente al valor de la reproducción de imágenes y el valor simbólico del paisaje manifestado en los grabados de De Bry permite observar procesos que van más allá del aspecto artístico. Desde el contenido de la escritura y la visualidad, es necesario partir de cómo estos elementos (independientemente si son verídicos o no) inciden de manera propagandística para la legitimación de procesos políticos y la consolidación del poder, que, en este caso, sería por las potencias protestantes en el Nuevo Mundo.

Por su parte, la cartografía si bien no puede estar aislada del ámbito artístico, es necesario reconocer que esta producción proviene de familias de artistas de la sociedad holandesa de los siglos XVI y XVII. Se puede decir que “la cartografía como forma de arte decorativo pertenece a la fase espontánea, precientífica, de la cartografía. Cuando los cartógrafos no tenían ni los conocimientos geográficos ni las aptitudes cartográficas para hacer mapas exactos, la fantasía y el arte tenían rienda suelta”⁹. En el caso de Theodore De Bry, al no conocer por su propia cuenta el Nuevo Mundo, reconstruyó y representó lo que escribían aquellos cronistas bajo sus habilidades artísticas y el ejercicio de imaginación era parte de su labor como grabador.

Marco conceptual

Mapa

Los mapas, como parte del objeto de estudio, tienen la relevancia de ser utilizados más allá de una fuente o un documento auxiliar, sino que, la lectura analítica de los mapas permite observar sesgos políticos, patrones culturales, conflictos de intereses y estrategias

⁹ Ronald Rees, *Historical links between Cartography and Art*. Cita extraída del texto de: Svetlana Alpers, *El arte de describir*, (Madrid: Hermann Blume, 1987), 186 – 187.

geopolíticas que hacen parte de contexto. La obra cartográfica de Theodore de Bry permite realizar dicha lectura:

“Los mapas son réplicas de poder, e instrumentos de poder. Cada época tiene su propia imagen de que es un mapa, su propia retórica cartográfica, su propia narrativa cartográfica. No hay nada que no quepa reproducir y replicar cartográficamente: guerra, asedio, huidas, rutas de peregrinación, dominios imperiales, ámbitos de vigencia de valores culturales... Pero la mayor ventaja de la representación cartográfica, replicar yuxtaposición y simultaneidad, también es patentemente su limitación: los mapas no dejan de ser estáticos, a lo sumo puede insinuar movimiento. Los mapas no solo replican, construyen y proyectan espacios, y así hacen de espacios territorio por vez primera. (...) Otros estudios sobre espionaje y cartografía, arte cartográfico y cartografía en el arte, paisajes imaginarios o uso estratégico de mapas por los poderosos muestran cuán entretreídos están con las imágenes cartográficas todos los aspectos de la vida”¹⁰.

La riqueza de los mapas permite que su lectura no sólo se limite a la interpretación iconográfica e iconológica, sino que, los aspectos técnicos y las convenciones contextuales para su realización son elementos clave para su estudio. De este modo, se puede establecer el uso político que tienen los mapas frente a las representaciones espaciales que contiene en su producción.

Paisaje

El concepto de paisaje tiene múltiples nociones, el cual varía según el enfoque y el contexto en el que se utiliza. Sin embargo, la idea de paisaje en el siglo XVI era principalmente visual, por lo que los grabados de De Bry resultan propicios para un análisis iconográfico e iconológico en clave territorial e ideológica sobre lo que se buscaba representar. Como indican los geógrafos Stephen Daniels y Denis Cosgrove:

¹⁰ Karl Schlögel, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*, (Madrid: Ediciones Siruela, 2007), 13.

“Un paisaje es una imagen cultural, una forma pictórica de representar, estructurar o simbolizar un entorno. Esto no quiere decir que los paisajes sean inmateriales. Puede representarse en una variedad de material y en muchas superficies: en pintura de lienzo, en escritura sobre papel en tierra, piedra, agua y vegetación en el suelo. Un parque de paisajes es más palpable pero no más real, ni menos imaginario, que una pintura de paisaje o un poema. De hecho, los significados de los paisajes verbales, visuales y contruidos tienen una compleja historia entretrejida”¹¹ (la traducción es mía).

La influencia del humanismo italiano en el paisaje fue importante para potencia artística que obtuvieron los flamencos en estos siglos. De tal modo, el paisaje como representación simbólica del espacio es diciente de procesos políticos y religiosos (proyectos expansionistas).

Metodología

Para la recopilación y sistematización de la información, se procede a la síntesis del análisis iconográfico propuesto por Erwin Panofsky¹², John Brian Harley¹³ y Carlos de San Antonio-Gómez¹⁴. Es importante mencionar que la conjunción de las propuestas de los autores mencionados permite aplicar el análisis de las imágenes enfatizado en la descripción y observación de los elementos espaciales encontrados en las cartografías y grabados de De Bry. Para ello, se procede mediante tres momentos:

1. **Descripción pre-iconográfica:** Refiere a la observación y explicación de los signos convencionales individuales. Para ello, se catalogan en las diferentes categorías:
 - a. *Geográficos:* Se refiere a la presencia de mar, costas, acantilados, islas, cabos, golfos, ensenadas, bahías, penínsulas, ríos, arroyos y lagos.

¹¹ Stephen Daniels & Denis Cosgrove, *The iconography of landscape*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 1.

¹² Erwin Panofsky. *Estudios sobre iconología*. (Madrid: Alianza, 1998). 10 – 45.

¹³ John B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas*, (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2005).

¹⁴ Carlos de San Antonio-Gómez, *Metodología para el análisis gráfico de la cartografía histórica*, (Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica. Mayo – junio 2006).

- b. *Topográficos*: La presencia de cordilleras, lomas, vaguadas, planicies, mesetas.
 - c. *Cultivos y vegetación*: La presencia de bosques, cultivo, secano, regadíos, marismas.
 - d. *Arquitectónicos*: La presencia de palacios, catedrales, iglesias, ermitas, viviendas, edificios diversos.
 - e. *Urbanos*: La presencia de ciudades, pueblos, caseríos, aldeas.
 - f. *Obras*: La presencia de caminos, sendas, puentes, acueductos, canales, acequias, puertos.
 - g. *Estructuras militares*: La presencia de fortificaciones y ensenadas.
 - h. *Símbolos*: La presencia de rosa de los vientos, escudos, descripciones, símbolos alusivos a la unidad de medida.
2. **Análisis iconográfico**: Se analiza el contenido temático secundario, constituyendo el mundo de las imágenes, historias y alegorías que allí se encuentran.
 3. **Interpretación iconográfica**: Se interpreta el significado intrínseco o contenido, que constituye el mundo de los valores simbólicos relacionado con el contexto.

Resumen de capítulos

El primer capítulo es una presentación del contexto de los Países Bajos. En primer lugar, su relación territorial con la Monarquía hispana y las políticas implantadas durante los gobiernos de Carlos V y Felipe II. En segundo lugar, la influencia de la reforma protestante, especialmente con los postulados de Lutero y, posteriormente, de Calvino y su inmersión en los territorios flamencos. En tercer lugar, se comprende el panorama del arte flamenco mediante los influjos del humanismo renacentista y la creación de familias dedicadas a la producción, edición e impresión de sus obras.

El segundo capítulo es un análisis de los mapas de Theodore de Bry a partir de la influencia de la cartografía flamenca. El primer epígrafe refiere al estudio y producción cartográfica en los Países Bajos, como un epicentro de creación que difiere de la cartografía mediterránea. El segundo epígrafe es una descripción e interpretación de los mapas. Allí se explica cada uno de los elementos que poseen con su respectivo análisis, según su ubicación, nivel de detalle y la presencia de símbolos que complementan discursivamente las cartografías.

Finalmente, la comparación entre los mapas permite entender las divergencias que se encuentran entre ellos y su relación con los intereses del contexto.

El tercer capítulo refiere a las representaciones espaciales europeas en el Nuevo Mundo. Allí se encuentran los elementos naturales y culturales que describen al Nuevo Mundo teniendo en cuenta las convenciones y tradiciones del Viejo Mundo. Estos aspectos permiten comprender la construcción de otros, bajo la influencia si su conquista fue por parte de protestantes (ingleses y hugonotes franceses) o de católicos (españoles y portugueses). Por último, se analiza los diferentes componentes del paisaje, desde lo natural hasta lo arquitectónico y urbanístico.

1. Los Países Bajos: su relación con la Monarquía hispana y la Reforma protestante

El siglo XVI presentó en su contexto un panorama de transiciones y rupturas en múltiples ámbitos¹⁵. Los diversos acontecimientos se pueden observar de manera compleja debido a la conjugación de las circunstancias que se mencionan a continuación. En ese sentido, se pueden observar múltiples factores que han permitido estudiar la obra de Theodore de Bry dentro de su contexto político, social y religioso, comprendiendo al sujeto no solamente desde su particularidad, sino también como hijo de su tiempo. Para ello, es importante resaltar cinco aspectos que sucedieron a lo largo de esta centuria: primero, la consolidación del sistema económico mercantil; segundo, el auge del humanismo renacentista; tercero, la exploración y denominación del ‘Nuevo Mundo’ como alusión al continente americano; cuarto, la reforma protestante y la reforma católica; y, quinto, las tensiones entre Inglaterra y España por múltiples causas asociadas.

En primer lugar, la consolidación de un sistema económico colonial ha sido un eje central en la necesidad de afianzar la redes y relaciones comerciales desde diferentes partes del mundo. Para la obtención de materias primas, textiles, especias, entre otras, ha sido necesario expandir y fortalecer las rutas de navegación, al punto de experimentar alternativas para lograr llegar a lugares conocidos pero distantes. Esto potenció la navegación de manera empírica, y también el estudio de esta, mediante el uso de la astronomía y la cartografía como herramientas indispensables para llevar a cabo una eficaz y garante movilidad marítima. De esta manera, en torno a las relaciones mercantiles, es posible comprender y reconocer el rol de acciones como las de Portugal en materia de navegación y consolidación de rutas económicas; de los Países Bajos en su prestigio comercial en la producción de textiles; y de los personajes predominantes en estos ámbitos.

¹⁵ El autor Ernst Hinrichs afirma que el siglo XVI posee transiciones y transformaciones estructurales de diversa índole: primero, de carácter religioso; segundo, en el panorama político; tercero, en el ámbito económico; cuarto, por los cambios culturales basados en el humanismo renacentista en el occidente europeo. Para más información, véase: Ernst Hinrich, *Introducción a la historia de la edad moderna*, (Madrid: Akal, 2012), 90 - 121.

Segundo, el humanismo renacentista, al poseer relevancia en las regiones de la península itálica, influyó en otras partes del continente, permitiendo su apropiación y adaptación en los contextos locales. Las expresiones derivadas de este pensamiento se expresaron de diferentes maneras: las pinturas flamencas, los diarios de viaje que presentan posturas asociadas, los procesos renacentistas en otros lugares, por ejemplo, en Sevilla. La magnitud de su peso se observa en que “El Renacimiento surgido en Italia en el siglo XIV, se fue consolidando en el XV y pasó las fronteras hacia el Norte en el XVI. No fue simplemente una renovación formal sino un cambio de pensamiento que afectó a todos los ámbitos y que se denominó humanismo”¹⁶. Más allá de ser una difusión de ideas, es importante ver el dinamismo en el cual se adapta y se manifiesta desde múltiples visiones y materialidades en la época.

En tercer lugar, la exploración y apropiación del continente americano, considerado el ‘Nuevo Mundo’ de su tiempo, generó una serie de cambios: por un lado, produjo la expansión sobre la idea del mundo y sus límites; por otro, en la necesidad de dominar dicho territorio mediante proceso de conquista; además, las interacciones con poblaciones ajenas a las conocidas en su historia reciente y remota. Diferentes empresas europeas embarcaron hacia América, en representación de las monarquías del occidente. Españoles, portugueses, ingleses, franceses, italianos y germanos emprendieron múltiples viajes a lo largo de Tierra Firme y las Indias occidentales (hoy en día el Caribe). De esta forma, América simboliza una ruptura en múltiples dimensiones: desde lo geográfico a través de la exploración de territorio; desde lo económico, como una oportunidad de incrementar la riqueza y el poder en aquellas potencias; desde lo cultural, mediante el intercambio lingüístico, religioso, y de las tradiciones vigentes en aquel momento.

Por otra parte, el proceso de reforma protestante redireccionó el rol de la religión en la sociedad y de las estructuras jerárquicas alrededor del cristianismo. Esto, además de generar malestares entre territorios, la Iglesia católica optó por reformular sus postulados y así, mantener a los creyentes. El protestantismo generó una nueva lectura de la biblia, que además de ser una interpretación diferente a la brindada por la Iglesia católica, había mayor acercamiento de la sociedad a este sentido, permitiendo que otras posibles aproximaciones

¹⁶ Concha Huidobro y Consuelo Tomé, *Grabados flamencos y holandeses del siglo XVI*, (Madrid: Biblioteca Nacional. 2004), 64.

fuesen válidas. Así, el protestantismo luterano como el calvinismo son vertientes con matices definidos que parten del mismo supuesto mencionado. Esta serie de hechos son necesario para comprender e integrar a los demás procesos anteriormente expuestos, ya que así, es posible entender la magnitud y profundidad de las disputas entre sociedades. El viraje religioso de este siglo no sólo puede limitarse entre los cristianos, sino que se suma y hacen parte otros procesos, como es el caso de moros y judíos en España, que forman parte de las tensiones y complejizan estos asuntos, ligados a dinámicas políticas y de origen (raciales).

Por último, el conflicto entre Inglaterra y España es clave para entender, a partir de los elementos expuestos anteriormente, la materialización de la serie de rupturas y transiciones que suceden a lo largo del siglo XVI en adelante. Referente a los acontecimientos del Nuevo Mundo, las tensiones por la conquista de territorios a lo largo de continente es una constante entre empresas inglesas y españolas, las cuales son financiadas por las monarquías. Las diferencias religiosas también son un punto clave, ya que la adopción del anglicanismo por Enrique VIII en Inglaterra, dificulta la relación con los peninsulares. Al ser dos potencias claves en esta centuria, este aspecto presenta un panorama en el que se entrevé procesos de modernización, bien sea desde lo económico, como también en los planos ideológicos.

El papel de España en este tiempo resulta importante para comprender su relación geopolítica y estratégica en los territorios europeos y de ultramar. Así, es necesario entender su papel y su influencia en procesos políticos y religiosos. Si bien se presentó un esbozo general del contexto, algunos elementos resultan imprescindibles para desarrollar a lo largo de la investigación, mientras que otros no serán desglosados completamente ya que no son el objeto de estudio. Para ello, en este capítulo se divide en tres epígrafes: primero, en desarrollar el contexto de los Países Bajos en el siglo XVI, en su relevancia económica, social y cultural; y las relaciones que se entrelazan con España. En segundo lugar, desde un enfoque político, se explica la adscripción de los flamencos en la monarquía, y las posturas que opta Carlos V y Felipe II frente a los territorios heredados. Finalmente, se resalta el aspecto religioso para integrar, junto con los dos apartados anteriores, la dimensionalidad del contexto, en cuanto que tiene diferentes matices, propósitos, orígenes, que se complejizan a través del tiempo.

1.1. El imperio y la monarquía católica: Carlos V y Felipe II

El funcionamiento de la Monarquía hispana fue implementado desde los Reyes Católicos con la instauración de Consejos como estructuras administrativas que legitimaron la potestad de la Corona ante las múltiples decisiones que se llevaron a cabo. Cuando Carlos V asumió el poder, se encontraban cinco consejos en funcionamiento: Consejo Real de Castillo, Consejo de Estado, Consejo de Hacienda, Consejo de Inquisición y Consejo de Indias. Fueron órganos que asumieron los diferentes asuntos de la Corona. Sin embargo, el poder decisivo recae en los monarcas. La consolidación de este aparato burocrático permitió que los intereses e influencia de la aristocracia en dichas cuestiones fuese limitado, y estuviese mediado para evitar posibles traiciones.

Por otra parte, dentro de la estructura de la Corona, no sólo puede comprenderse desde la dimensión netamente administrativa y política en el control; el ámbito religioso caracterizó la monarquía católica hispana. Este elemento, con aval del papado en las diversas ejecuciones realizadas por los españoles, permitió y fortaleció el ámbito del cristianismo católico, el cual se encontró en dificultades por la coyuntura frente al proceso reformador. En ese sentido, el Consejo de Inquisición tuvo la labor de demostrar “el carácter confesional de la Monarquía en su línea más intransigente”¹⁷. El autoritarismo también fue ejercido en las situaciones religiosas, para mantener el poder del catolicismo en vigor.

1.1.1. Las tensiones externas

La situación política de la Europa occidental, paralelo al proceso de conquista en el ‘Nuevo Mundo’, estuvo contenida de diversas tensiones que se expresan desde múltiples nodos, con causas y repercusiones a nivel interno como en el panorama de esta región del continente. Si bien, nos interesa el caso puntual de las Provincias Unidas de los Países Bajos y su relación con la Monarquía Hispana bajo el rey Felipe II (1556 – 1598)¹⁸, es importante mencionar antecedentes que permiten comprender y analizar la situación conflictiva entre ambos actores.

¹⁷ Manuel Fernández Álvarez, *Felipe II y su tiempo*, (Madrid: Espasa, 1998), 47.

¹⁸ Son los años de principio y fin como emperador.

En el ámbito internacional, las diversas pugnas que tuvo España con otros reinos, como fue con los franceses por los territorios italianos; por otro lado, con Inglaterra por las ventajas en las empresas de conquista hacia América. Además, se suma la necesidad de bloquear la llegada del islam por parte de los turcos otomanos, como lo menciona Elliott: *“el creciente peligro que representaba para Europa el avance de los turcos otomanos planteó la necesidad de concentrar todo el poder y todos los recursos en las manos de un solo dirigente, circunstancia que se vio favorecida por los arreglos dinásticos y los acontecimientos de la época”*¹⁹. Favorecido, en este caso, para Carlos I de España, quien recibe, mediante la herencia de sus abuelos paternos y maternos, respectivamente, múltiples territorios en el continente europeo, en el Atlántico, y la progresiva expansión en las Indias.

De este modo, se observa que una serie de múltiples conflictos inciden en la creciente imagen violenta de España, aspecto fortalecido durante las tensiones en los Países Bajos. Dentro de asuntos internos, los gobiernos de Carlos V (1516 – 1555) y su hijo, Felipe II, fueron totalmente diferentes en cuanto al manejo de sus territorios heredados. Mientras que Carlos V fue ajeno de las situaciones en América y de la Península Ibérica, Felipe II fue considerado como el auténtico monarca, ya que había nacido allí y se estaba interesado en mantener los diversos territorios sucedidos.

1.1.2. El imperio de Carlos V

“En él [Carlos V] desembocan tres dinastías y concluyen tres historias: la de Austria, la de Borgoña y la de España. Nieto de Maximiliano de Habsburgo y de María de Borgoña, a la vez que de Fernando de Aragón y de Isabel de Castilla, se encontró a un tiempo de posesión de tantas partes de Europa que ésta parecía llamada a caer enteramente en su poder. Tenía en Alemania los ducados austríacos, los Países Bajos a lo largo del Mar del Norte, España en la costa del Atlántico, y, en el centro del Mediterráneo, el reino de Sicilia. Y con estas herencias recogió naturalmente las pretensiones que aquellas implicaban: las de Austria sobre el Imperio, Bohemia y Hungría, las de los Países Bajos

¹⁹ J. H. Elliott, *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492 - 1650)*, (Madrid: Alianza Editorial, 1972), 102.

*sobre Borgoña y las de España sobre Italia y las costas berberiscas. A esto se añade, por último, el Nuevo Mundo que los conquistadores le entregaron”*²⁰

La monarquía de Carlos V fue asumida desde joven. Como lo menciona la anterior referencia, en él conjugan tres familias, siendo el heredero de extensiones territoriales que iban más allá del Viejo Mundo. Aunque fuese el máximo exponente de dichas tierras, no eran el representante de aquellas poblaciones, aspecto que generó tensiones, como, por ejemplo, en España²¹. Algunos investigadores mencionan que estas apropiaciones territoriales de manera absolutista tenían el propósito de contrarrestar la invasión de los otomanos²². Si bien Carlos V mantenía estos lugares bajo su poder, sus políticas de autonomía en cada territorio permitían la consolidación de ciudades mediante gobernadas bajo sus propias condiciones.

La relación de Carlos V con los Países Bajos fue moderada, permitiendo que las tradiciones políticas, económicas y culturales se mantuvieran. Aun así, con él se gestó una política más centralizada, lo que implicó las limitaciones en los ámbitos ya mencionados, y, por ende, la inconformidad de los flamencos, especialmente, aquellos pertenecientes a la nobleza. La reforma administrativa, realizada en 1531 por el emperador, continuó con la participación de este grupo social en las decisiones siguiese presente, “a pesar de que, para el ejercicio concreto de alguna de sus funciones, la centralización significaba en realidad una pérdida de poder hacia el soberano y sus instituciones”²³. Sin embargo, este proceso permitía el desarrollo de actividades de poder por parte del grupo aristocráticos de los Países Bajos.

La decisión de Carlos V de compartir los procesos políticos con los dirigentes de los territorios heredados también puede interpretarse de manera estratégica, ya que, para el caso de las relaciones establecidas con los flamencos es importante, debido a que “no podía gobernar sin y menos aún en contra de la aristocracia de los Países Bajos, rica, sólidamente enraizada en sus bases de poder locales, e influyente gracias a su amplia red clientelar”²⁴. La

²⁰ Henri Pirenne, “Libro IX. El Renacimiento y la Reforma” En: *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*, (México D. F.: Fondo de Cultura Económica 1981), 448.

²¹ “Aunque conservó toda su vida, como recuerdo de juventud, alguna predilección por los belgas no pertenecía en realidad a ninguno de los pueblos cuyas coronas había heredado” Recuperado de: Pirenne, 1981, 449.

²² Elliott, 1972, 102.

²³ René Vermeir, “Je t'aime, moi non plus. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII” En: *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, (Marcial Pons, 2009), 315.

²⁴ *Ibíd*, 315.

opción de tomar una vía de cooperación es la que evidencia que, pese a las discordias, la nobleza flamenca tenía la posibilidad de manifestarlas y mantener su potestad. Sin embargo, con la llegada de Felipe II, esta política cambió, como se mostrará a continuación.

1.1.3. La monarquía de Felipe II

Hacia la década de 1550, las monarquías de la Europa occidental delegan su trono y dejan esta herencia a sus hijos. Así, en esta época, se presenta una renovación de príncipes que llegan mediante la sucesión de sus padres. Para Elliott, “el poder de los magnates ya fuese en Inglaterra, España o Francia, partía de sus posesiones territoriales y de su amplia influencia local, lo cual les proporcionaba una posición dominante en el centro de la vida nacional”²⁵. En este sentido, el paso de gobiernos implicó en la necesidad de afianzar los lazos de lealtad, especialmente con la aristocracia, ya que la nobleza de cada monarquía tenía la influencia y la magnitud de derrocar al rey si éste no se encuentra en correspondencia con sus intereses. También, la mediación y cercanía entre el rey y la población era indispensable en los asuntos locales. En ese sentido, la renovación y ascenso de la siguiente generación al poder, implicó este tipo de incertidumbres, aspecto que requería de solventar estas inseguridades afianzando el poder a la siguiente descendencia.

En el caso de la monarquía hispana,

*“De todas las monarquías europeas, la de España era la que había desarrollado la más elaborada maquinaria de gobierno a mediados de siglo. Las distancias dentro de la monarquía hispánica eran tan grandes, y los territorios que la constituían tan dispersos, que a la Corona se le planteaban problemas administrativos que no tenían igual en otras partes de Europa. En un intento de resolver estos problemas, los Habsburgo españoles habían elaborado un sistema de gobierno que combinaba el control central por medio de los Consejos y el gobierno local por medio de los virreyes y las audiencias”*²⁶.

²⁵ John Elliot, *Europa en la época de Felipe II (1559 – 1598)*, (Madrid: Crítica, 2001), 77.

²⁶ *Ibíd*, 80.

En 1556, Felipe II recibió el trono de su padre, Carlos, quien muere posteriormente, en 1559. Heredó una voluminosa extensión en el continente europeo y de ultramar. Sin embargo, como se señala anteriormente, su posesión como monarca está controlada bajo un sistema político de Consejos para mantener bajo control los territorios poseídos. Este recurso permitió que la autoridad de Felipe II tuviese la vigencia que ya venía desde los Reyes Católicos. La idea del historiador Manuel Fernández Álvarez plantea que “la Monarquía hispana en el siglo XVI es una Monarquía autoritaria, con tendencia al absolutismo; un absolutismo que en determinadas –y solemnes- ocasiones sus reyes anuncian que ejercen como algo a lo que tienen derecho, e incluso a lo que se ven obligados”²⁷. De este modo, el carácter absolutista fue elemental para el manejo del gobierno y dominio territorial. El autoritarismo ejercido generó disgustos en los Países Bajos.

1.1.3.1. Políticas en los territorios flamencos

“Uno de los sueños más acariciados por Felipe II era cristianizar –o, mejor dicho, catolizar- todos sus dominios. Había desempeñado un papel importante en la convocatoria de la tercera sesión del Concilio de Trento, y sus sacerdotes y teólogos españoles –más de cien- habían destacado en todas las deliberaciones del concilio, que duró desde septiembre de 1562 hasta diciembre de 1563. También puso un vivo interés personal en la evangelización del Nuevo Mundo, en la reforma de la disciplina eclesiástica en España y en la difusión de la palabra de Dios a los “rincones ocultos de la Tierra” en España, América, Italia y los Países Bajos”²⁸.

El doble propósito autoritario de Felipe II para lograr una dominación eficiente de los territorios adscritos a la monarquía inició con la asignación a Fernando Álvarez de Toledo, más conocido como Duque de Alba, para el control de los Países Bajos, siguiendo el modelo centralizado y con un talante obstinado en la implantación del catolicismo en las provincias. Este panorama potenció las tensiones entre flamencos e hispanos y conllevó a tener encuentros bélicos entre ambas facciones. Por una parte, los Países Bajos ante un proceso de diversas transformaciones (políticas, económicas, culturales), y por el otro, una Monarquía

²⁷ Manuel Fernández Álvarez, 1998, 40.

²⁸ Geoffrey Parker, *Felipe II*, (Barcelona: Altaya, 1996), 134.

que busca mantener su extensión territorial de manera homogénea en materia política y religiosa.

Con la llegada de Felipe II al poder, la política, hasta entonces, llevada a cabo por Carlos V en la unión de los diferentes territorios adscritos, cambia. La reformulación de su consejo permitió una participación mayoritaria de españoles, y contrarrestó la de representantes de otros poblados. Así, la labor en funciones del monarca por parte de flamencos fue nula hasta mediado del siglo XVII²⁹.

“[...] El proceso de integración de las élites de los diversos reinos, desarrollados por Carlos V y, al menos en los primeros años de su gobierno, también por Felipe II, fue frenado y revertido a finales del siglo XVI, lo que provocó el surgimiento de esferas políticas distintas y la debilitación de las relaciones personales entre el rey y sus aristócratas de los Países Bajos”³⁰.

A diferencia de la visión de Carlos V como emperador, Felipe II tuvo mayor énfasis en la península. La relación con la nobleza española fue más estrecha y privilegiada frente a los asuntos políticos de la monarquía. En contraposición, los flamencos se encontraban en desventaja, y, por tanto, apartado ante las decisiones, se manifestaron los descontentos por su parte.

Uno de los efectos en la intervención conflictiva entre los flamencos y Felipe II se manifiesta el papel propagandístico que tuvo las diferentes denuncias que realiza Guillermo de Orange en su texto *Apología*. La imagen de Felipe II queda expuesta de manera pública, en la que “Orange fue notoriamente más hábil, acaso también porque la opinión pública europea estaba deseando ennegrecer la figura del soberano español, como un modo de minar su incontrastable poderío”³¹. En el marco de la Guerra de los Ochenta Años³², tuvo múltiples intenciones para conseguir la independencia de las Provincias Unidas de los Países Bajos. La

²⁹ John Elliot, 2001, 318 – 319.

³⁰ *Ibíd*, 322.

³¹ Manuel Fernández Álvarez, 1998, 545.

³² Conflicto comprendido entre 1568 y 1648. Se origina como descontento ante las reformas políticas que limita la participación de la representación de los Países Bajos en los Consejos de la Monarquía. La guerra culmina con la independencia del territorio, el cual se constituye de manera soberana.

vigencia de la leyenda negra en Felipe II y en la península se prolonga y se adapta en contextos posteriores, como es el caso en el siglo XVIII.

1.2. La reforma protestante

“Los escritos revelaban que, en el transcurso de ese largo período de tiempo, dicha institución había evolucionado de tal modo que ya no guardaba ninguna relación, ni siquiera aproximada, con su cometido original”³³.

En aquella época, el cristianismo llevaba milenio y medio de vigencia en el mundo occidental. El poder de la Iglesia legitimaba que la religión se comulgaba dentro de estos espacios, además, la palabra bíblica se difundió por medio de sus servidores. Este aspecto caracteriza al periodo de la Edad Media, en el cual, el cristianismo tuvo el rol protagónico en la vida social y política de las sociedades europeas del oeste y centro. La particularidad de conocer y difundir los postulados bíblicos se encontraba en un punto en el que se distanciaba lo que la Iglesia enunciaba con respecto a lo escrito. Esto puede comprenderse como un proceso acumulativo del cristianismo, en el que se apropiaba de prácticas y rituales lejanos de la doctrina cristiana, ya que, al expandirse, aprehendía de costumbres locales para mayor recepción, pero que se alejaba de la devoción primaria.

Así, la reforma protestante tenía el propósito de eliminar aquellas ceremonias para retornar hacia el cristianismo primitivo y libre de paganismos adheridos en tiempos anteriores. De este modo, la interpretación de esta sucesión religiosa no necesariamente fue homogénea, de la que se esperaba una reforma uniforme y unívoca; por el contrario, se puede observar que, en el panorama de 1560, el producto de este proceso fue la pluralidad de visiones sobre el cristianismo, de múltiples prácticas de confesionalidad y postulados teológicos diversos. Esto demuestra que los críticos del estado de la Iglesia hacia principios de siglo optaron por diferentes vías, tanto moderadas como radicales de transformación de la dinámica religiosa. Casos como el de Erasmo de Rotterdam, quien era crítico, no consideró el proceso

³³ Ernst Hinrichs, 2012, 91.

reformador; pero en contraposición, Martín Lutero (1483 – 1546) y Juan Calvino (1509 – 1564) tomaron rumbos dirigidos al protestantismo.

En diferentes partes del continente europeo, el protestantismo tuvo gran acogida en el occidente, centro y, especialmente, en la parte septentrional. De modo general, el luteranismo fue el más influyente en todas las zonas a las que la reforma protestante tuvo recepción. En el Sacro Imperio Romano, las zonas del norte escandinavo, en Prusia, en las zonas alemanas de Bohemia y Transilvania y, posteriormente, los eslavos, fueron los de mayor recepción luterana. Sin embargo, no en todos los lugares tuvo éxito su aceptación, las condiciones regionales y locales permitieron la diversidad de interpretaciones sobre la reforma. En los Países Bajos, Renania, Francia y, por un tiempo, Inglaterra, también recibieron los postulados de Lutero durante un tiempo, aun así, la potencia del calvinismo generó mayor recepción. De igual forma, los principios de Ulrico Zwinglio (1484 – 1531) fueron recibidos en Zúrich y el territorio suizo. Más adelante, Enrique VIII (1509 - 1547), bajo los influjos del luteranismo, negó la iglesia papal centralista, y se inició, desde la realeza, el proceso reformador inglés, o comúnmente denominado, anglicanismo.

Por otra parte, uno de los efectos del protestantismo a nivel social, fue en el proceso de alfabetización y en la “democratización” de la lectura de los textos bíblicos. “La posición central que ocupaba la escritura en todas las confesiones y sectas del protestantismo, la exigencia -inmanente a su doctrina- de sustituir la vieja “cultura [religiosa] de la imagen” por una nueva “cultura de la palabra” fueron los factores tan poderosos de repercusión e influencia”³⁴. El impacto que generó el hecho de que mayor población tuviera acceso a las Escrituras Sagradas implicó en la interpretación individual sobre ellos. Este aspecto es fundamental ya que, el acceso a la lectura se diversificó más allá de lo dogmático. De este modo, y de manera ambivalente (directa e indirecta), la masificación del libro mediante la imprenta conllevó a que diversas poblaciones sociales pudiesen leer y comprender el contenido de los escritos.

Bajo este panorama reformista, es importante ahondar en dos de estas interpretaciones. En primer lugar, el luteranismo, como un movimiento sólido el cual tuvo prestigio en una vasta

³⁴ *Ibíd*, 113.

extensión espacial del continente europeo, además de entenderse como el punto de partida que tuvo en la fragmentación del cristianismo. En segundo lugar, tomando la posición de Calvino y su radicalismo religioso, el cual se alejó de las tradiciones papales del momento. También, por su acogida en la zona de los Países Bajos, corresponde en el estudio y comprensión de sus postulados aplicados en esta región. Por último, es necesario observar que, con el proceso reformador del protestantismo, la Iglesia papal se sometió a la reforma, en la que, para mantener su vigencia, realiza una serie de virajes y transformaciones para evitar consumirse bajo esta coyuntura.

1.2.1. La reforma de Lutero

En el panorama general, el historiador Patrick Collinson afirma que la percepción de la Reforma tiende a limitarse a la serie de acontecimientos desde 1517 en adelante. Esto anula las diferentes reformas planteadas desde la Iglesia papal anteriormente, las cuales, mediante concilios, buscaban modificar algunos principios del dogma cristiano. En el siglo XV, la imagen de las reformas se remitía especialmente en los altos mandos de la iglesia, como se presentó con el Gran Cisma de Occidente, entre 1378 y 1417. Con el Concilio General de Pisa, en 1409, fue la muestra de que procesos reformadores se direccionaban a la modificación de las altas jerarquías; en este caso, con la asignación de Alejandro V como tercer papa, junto a Benedictino XIII y Gregorio XII. Sin embargo, para el siglo XVI, se denomina la reforma, no en términos de invención y novedad, sino en reinterpretación y multiplicidad de posturas sobre el cristianismo.

Proveniente de la teología tardo-medieval, Martín Lutero, estuvo influenciado en el pensamiento renovado de las doctrinas de San Agustín y San Pablo. En los primeros años de su vida, en el plano religioso, se encontraban varios grupos, retomando textos medievales, como es el caso de la obra de Santo Tomás de Aquino por parte de los dominicos. En la recuperación e interpretación de los textos, Lutero observó la distancia que había entre los fundamentos originales y las prácticas que se llevaban a cabo en la Iglesia. De tal modo, el monje de Wittenberg llevó a cabo una serie de planteamientos, más conocidas como las

*Noventa y cinco tesis*³⁵, en las que revaluó, modificó y propuso una relectura y apreciación diferente de lo que se llevaba a cabo por parte de los altos servidores del cristianismo. Así, los señalamientos de Lutero se remiten a la adopción de costumbres y hábitos que no hacían parte del dogma, por tanto, debían ser eliminadas.

Otro de los aspectos para comprender a Lutero desde su tiempo es que “[...] para empezar a entenderlo, hay que darse cuenta de que él no veía su Reforma como una innovación. Innovaciones lo habían sido las graves distorsiones de la verdad que pasaron por verdad en los siglos inmediatamente anteriores, y que hoy conocemos como el catolicismo medieval”³⁶. Este tipo de afirmaciones, permiten ver a Lutero por fuera del luteranismo basado en una mirada de lo innovador, sino como sujeto que perteneció, por su formación teológica, a la iglesia papal. A partir de su estancia en la vida religiosa, planteó la necesidad de modificar las alteraciones halladas. La idea de la herejía, que se creía ajena al cristianismo, a ojos de Lutero, se encontraba inmersa en las dinámicas confesionales.

1.2.2. El calvinismo

La vida de Juan Calvino se caracterizó por su formación como sacerdote en París y los estudios en Derecho que realizó posteriormente. Viajó a Ginebra, lugar donde se asentó y propagó sus ideas reformadoras, bajo un talante más radical, ya que más allá de leer La Palabra, obedecía a Dios. Parte de los planteamientos de Lutero, pero son modificados debido a su formación jurídica y humanista. Una de las muestras de su cambio se observa en la tendencia contundente de eliminar prácticas católicas. Por ejemplo, prohibió prácticas provenientes de la iglesia católica, por ejemplo, en el uso de nombres para los niños, los cuales debían ser tomados de la Biblia. De este modo, la radicalización transgredió de tal forma al catolicismo, que fue condenado a muerte por sus ideas, sin embargo, el púlpito lo apoyó. Así, Ginebra toma una imagen como la ciudad de las ideas protestantes, las cuales provenían de los sermones de Calvino.

³⁵ Publicadas en noviembre de 1517.

³⁶ Patrick Collison, *La reforma*, (Barcelona: Debate, 2004), 32.

Calvino escribió a lo largo de su vida, especialmente desde el momento en el que planteó aquellas distorsiones, publicó el texto insignia sobre su pensamiento e implantación dogmática, *Instituciones*. En su obra, Calvino plantea e interpreta los postulados cristianos desde la visión de la *voluntad de Dios*.

1.3. Los Países Bajos

“Los llamados Países Bajos correspondían a las 17 Provincias que formaban el círculo imperial de Borgoña desde 1477. Un vasto territorio que englobaba las actuales Bélgica, Holanda, Norte de Francia, Luxemburgo, zonas de la baja Alemania (Münster) y territorios renanos (Colonia)”³⁷.

La extensión territorial de los Países Bajos ha permitido que sus procesos internos resultaron importantes a escala política, económica, social y cultural en el siglo XVI. De manera concreta, se presentarán algunos elementos contextuales sobre el panorama de los flamencos: primero, la posesión de los Países Bajos a la monarquía hispana; segundo, la producción de bienes generó la cercanía con Inglaterra y España; tercero, los influjos lingüísticos entre flamencos y españoles; cuarto, la consolidación de empresas familiares para la creación, edición y difusión de grabados flamencos; y quinto, la influencia del humanismo renacentista, y así mismo, su apropiación en la expresión artística. Estos aspectos complementan la mirada sobre la época, ya que su incidencia se integra en las distintas ópticas, lo que complementa su presentación de contextual.

Desde el punto de vista económico,

“Las relaciones entre España y los Países Bajos se inician a partir del siglo XII en que marinos y comerciantes flamencos, holandeses y frisonos zarpan de los puertos del Mar del Norte con sus buques cargados de mercancías, en especial de tejidos, con destino a la Península Ibérica, y asimismo como

³⁷ Concha Huidobro y Consuelo Tomé, 2004, 61.

consecuencia de las Cruzadas y de las peregrinaciones a Santiago de Compostela”³⁸

La producción de textiles en las ciudades de Brujas y Gantes fueron predominantes en el ámbito comercial en Europa Occidental³⁹ desde el siglo XIII. En un primer momento, la conexión portuaria con España era realizado desde el norte, en puertos como Santander y Laredo, entre otras. Sin embargo, a finales de este siglo, la comercialización entraba por el sur de la península. Así, al pasar el tiempo, este vínculo cada vez era más estrecho, generando que Holanda y Flandes hicieran parte de la monarquía española con Carlos V y Felipe II. Aun así, dicha unión generó tensiones, especialmente con Felipe II, con quien se mantuvo una guerra durante la mayor parte de su período. Bajo este panorama, es importante resaltar la importancia de los Países Bajos en función de la relación que mantuvo con España, además de sus características para comprender las condiciones del entorno.

Por otro lado, el horizonte cultural de las transferencias, el intercambio lingüístico entre los flamencos y los españoles fue un aspecto importante para comprender, de manera más general, los influjos recíprocos entre ambos territorios. El uso de palabras vernáculas de los flamencos, adaptado al lenguaje castellano para referir aquellas materias traídas de los Países Bajos. Por su parte, la cercanía con los españoles estableció el aprendizaje de esta lengua para tener mayor cercanía con la península. Esto, también se evidencia con la necesidad de comunicarse Carlos V con los españoles. Como indica el autor, “[...] gramáticas y diccionarios para el estudio del español, destinados a los flamencos, comenzaron a salir a luz desde 1520, introduciéndose el castellano, aunque no sin protestas, en la correspondencia administrativa y política”⁴⁰. Así, la introducción de la lengua en la sociedad flamenca es diciente del proceso de apropiación que buscó ir más allá de la expansión territorial. De este modo, es importante resaltar la importancia que tiene el lenguaje en función de las relaciones de poder y los intercambios mercantiles para la consolidación de una relación jerárquica y rígida por parte de la monarquía hispana.

³⁸ Benedek Elemér Vidos, *Relaciones antiguas entre España y los Países Bajos y problemas de los préstamos holandeses (flamencos) en castellano*. (Revista de filología española, 1972, vol. 55, no 3/4), Pp. 233.

³⁹ La relación mercantil gestada entre España y los Países Bajos no es exclusiva, Inglaterra también mantuvo este vínculo con los flamencos.

⁴⁰ *Ibíd*, 235.

1.3.1. El panorama del arte flamenco

Dentro del contexto, los artistas flamencos han tenido un rol social importante frente a las coyunturas políticas y religiosas de la época. Además, al ser partícipes de la masificación de información mediante la imprenta, estos actores resultan imprescindibles en el procesamiento de contenidos visuales y textuales. Así, estos personajes realizan diversas labores en el entorno artístico. Por un lado, algunos artistas se dedicaron a la edición y publicación de grabados sobre diferentes temas; otros hacían parte de las Bellas Artes de los Países Bajos para la enseñanza y continuación de esta tradición. Algunos de estos han tenido la pretensión de mantener un estilo y temática en la creación de sus grabados, mientras que otros han apuntado en componer imágenes cuyos asuntos pueden resultar variopintos.

“Las peculiaridades de cada escuela, flamenca y holandesa, se van concretando y en la segunda parte del siglo ya existen unos signos de identidad que hacen más distinguibles los grabados procedentes de cada zona geográfica. La cuestión religiosa, con el Norte, predominantemente protestante y el Sur, católico, influye poderosamente en las temáticas utilizadas por los artistas y en la manera de tratarlas, lo que crea unas diferencias que se van acentuando a lo largo del siglo. A esto se une un aspecto técnico y estilístico que tiene que ver con el uso de planchas de madera o metal y con una mayor o menor influencia del grabado alemán”⁴¹.

Para el siglo XVI, la cuestión artística se va consolidando como vertientes de escuelas en los Países Bajos, según los matices en temáticas y técnicas, incluyendo las diferencias ideológicas planteadas anteriormente. En ese sentido, su función social no sólo se limita en la estética de su arte, sino en el mensaje que subyace de la visualidad. La participación de los artistas en el panorama político y religioso cada vez es más influyente, el cual resalta la fortaleza de los territorios flamencos ante las situaciones que se desarrollan entre la segunda mitad del siglo XVI y durante el siglo XVII. Con la disminución de la influencia de los Países Bajos con la política centralista propuesta

⁴¹ Concha Huidobro y Consuelo Tomé, 2004, 22.

por Carlos V, originó una serie de malestares, conjunto a las diferencias religiosas, lo cual estableció una relación tensa, manifestada por los artistas mediante sus grabados. Un ejemplo de ello es la obra de Frans Hogenberg, publicada en 1579, en el libro *Leo Belgicus*, de Michael Aitzinger.



Ilustración 1. Mapa de los Países Bajos

1.3.1.1. Las familias flamencas

Los grabados requerían, además del tallado del material sobre el que se iba a producir las imágenes, la imprenta que permitía su edición e impresión masiva. Para ello, los artistas consolidaron sus propias “empresas” junto a su familia, especialmente, con sus hijos. La vocación se hereda durante generaciones, permitiendo mantener el linaje dentro del oficio artístico. “Casi siempre fueron los mismos grabadores los que en sus talleres de estampación empezaron a publicar grabados de otros artistas, además de los suyos. Estos artistas crearon talleres de carácter familiar que pasaron de padres a hijos los cuales heredaron las planchas de sus antecesores y las reeditaron”⁴². El complejo proceso de creación, producción, impresión y difusión de imágenes fue una labor que se delimitó a un grupo específico de personas, las cuales poseían los conocimientos para llevar a cabo el procedimiento íntegro sobre las imágenes.

Las familias de grabadores y editores publicaron imágenes y textos (siendo predominante la primera) de diversos contenidos. Entre retratos miembros de la realeza, series religiosas, reediciones de obras, contenido mitológico, reproducción de grabados de otros artistas, entre otras, fueron las temáticas acogidas en los talleres familiares. Teniendo en cuenta la coyuntura dentro de los Países Bajos y los influjos del humanismo renacentista de estos artistas, este complemento estético y estilístico junto a las condiciones que se presentaron la

⁴² *Ibíd*, 142.

época, dieron como resultado una versión humanística distinta a la tratada por los italianos. Además, sirvieron como base para la continuación de este tipo de producciones en los siguientes siglos, manteniendo elementos de esta tradición, y a su vez, se incorporan elementos diferenciales.

1.3.1.2. La influencia del humanismo renacentista en los flamencos

El humanismo renacentista fue un movimiento cultural en los territorios italianos del norte. Esta tendencia intelectual estuvo marcada por, en palabras de Eusebi Colomer, la recuperación de la antigüedad grecorromana en su realidad histórica⁴³. Así, tuvo múltiples expresiones. Una de ellas, es la filosófica. El retorno a los textos clásicos, como Platón y Aristóteles, fueron trascendentales en la formación de intelectuales renacentistas. De este modo, la influencia que tuvo esta vertiente fue más allá de la península itálica. En España, tuvo relevancia en el campo académico, con la enseñanza de las humanidades, como es en el caso de la Universidad de Alcalá, a finales del siglo XV. En el caso francés, el humanismo adopta una dirección de la filosofía aplicada a la ética, siendo menos estético. En Inglaterra, el humanismo se relaciona con la religión, especialmente, en el contexto de la reforma. Intelectuales como John Colet (1467 – 1519) y Tomás Moro (1478 - 1509), son protagonistas del pensamiento humanista inglés.

En los territorios flamencos, el humanismo sigue los pasos del caso inglés. “El motivo italiano del renacimiento de las *litterae humanae* se asocia estrechamente a la idea de reforma religiosa de la cristiandad y al cultivo de las *sacrae litterae*”⁴⁴. En ese sentido, la necesidad de renovar los postulados religiosos, con mayor énfasis en la lectura de los postulados bíblicos fuese de manera masiva y no exclusiva, como había sido tradicionalmente en el cristianismo. Uno de sus máximos exponentes fue Erasmo de Rotterdam (1466/69 – 1536). En su vida intelectual manifestaba la necesidad de que los textos cristianos fuesen traducidos a las lenguas vernáculas, y que fuese leídos por las diferentes poblaciones de la sociedad. Sin embargo, su postura frente al proceso reformador del cristianismo fue opositora, ya que, si

⁴³ Eusebi Colomer, “1. Significado histórico del Renacimiento y del Humanismo” En: *Movimientos de renovación: Humanismo y Renacimiento*, (Madrid: Akal, 1997), 16 - 30.

⁴⁴ *Ibíd*, 38.

bien mantenía una crítica sólida ante el estado actual de la Iglesia, no apoyaba la reforma luterana.

Una de las expresiones que caracterizó, relacionó y determinó al humanismo de los Países Bajos fue:

“El factor religioso repercute en la creación artística, tanto por el ambiente pre-reformista, de los primeros años, como por los efectos de la Reforma de Lutero a partir de 1517, que afectan a muchos artistas, tanto en su vida personal como en los asuntos de sus estampas. Los artistas viajan de una parte a otra por motivos religiosos e interpretan las iconografías relacionadas con la religión de diferente forma según sus distintas creencias”⁴⁵.

Por otra parte, en el ámbito artístico de los Países Bajos, el influjo de la estética renacentista italianos fue importante en los grabadores, escultores y pintores flamencos, ya que, varios de ellos viajaron a las ciudades italianas para continuar con su proceso de formación. Se observa que “en la segunda mitad del siglo dieciséis Amberes se convierte en la principal ciudad del mundo artístico del Norte de Europa y muchos artistas nacidos o formados allí viajan a Italia, viaje casi obligado para formarse debidamente en su profesión, no sólo en el aspecto puramente plástico sino también para conocer los conceptos filosóficos de las nuevas corrientes del pensamiento”⁴⁶. Así, los viajes que realizaron a Italia tuvieron como consecuencia la apropiación de la corriente humanista, conjugada con el viraje religioso producto del protestantismo. Aun así, en el campo artístico, las técnicas para plasmar los grabados, los contenidos y las inspiraciones de pintores como Tiziano, fueron elementos claves para la estancia de artistas del norte en el sur europeo.

Bajo este panorama de gran parte del siglo XVI, se puede observar que la política y la religión van unidas en las decisiones del alto poder. Algunas de las disputas religiosas están basadas o poseen intenciones políticas. También la religión se convierte en un punto clave para llevar a cabo procesos políticos, como es el caso de los Países Bajos en la obtención de su soberanía,

⁴⁵ Concha Huidobro y Consuelo Tomé, 2004, 14.

⁴⁶ *Ibíd.*, 191.

en 1648. Sin embargo, es importante observar los puntos álgidos en los que se desenvuelven las tensiones entre monarquías y territorios. El absolutismo es uno de los fenómenos de poder que intervienen en la materialidad de los asuntos en disputa. La rigidez en la implantación de políticas también son unos de los puntos que permiten observar, cómo la dominación de territorios que disiden de las ideas de una monarquía conllevó a los descontentos y la constante lucha para alcanzar garantías de plenitud territorial.

Por otra parte, el proceso reformador permitió la diversidad de interpretaciones sobre los textos bíblicos y una cercanía al purismo cristiano de diferentes formas y niveles. Las repercusiones dentro de este complejo fenómeno se manifiestan desde diferentes planos de las sociedades adscritas al protestantismo. En el plano político, las brechas y tensiones generadas entre monarquías y territorios. Desde lo económico, también resulta transformador en la imprenta como una renta que caracteriza ciudades y poblaciones. En el ámbito social, el proceso de alfabetización, si bien fue paulatino, permitía la recuperación, traducción y difusión de lecturas en lengua vernácula, para mayor acceso a otros grupos poblaciones. En el plano cultural, desde el arte, se observa cómo las ideas reformadoras tenían protagonismo en la propaganda artística de los grabados, además del contenido e intención política que mantenía.

Los Países Bajos son la condensación de los anteriormente mencionado, observar, como desde el plano ideológico y estratégico, se plantean esquemas y formas de operar, las cuales habían contribuido en las controversias con la monarquía hispana. Teniendo en cuenta su relevancia económica, las provincias eran uno de los territorios claves en el continente, por los diferentes elementos y virtudes que poseían. Dentro de este panorama, Theodore De Bry hace parte de este contexto, como flamenco calvinista que es exiliado de su natal Lieja por motivos religiosos y para continuar con su labor como grabador. Además, difunde una obra que, a diferencia de los demás grabadores contemporáneos, representa el contenido descriptivo sobre el Nuevo Mundo, sus costumbres y el momento en el que estuvieron en contacto con las empresas conquistadoras. En el siguiente capítulo se adentra a la obra sobre América, realizada por De Bry.

2. La obra cartográfica de Theodore de Bry

“Las cartas geográficas del siglo XVI pueden ser organizadas en dos grandes grupos. El primero, de mapas más exactos, hechos para informaciones precisas, práctica de marineros, viajeros, estrategas y militares. El segundo grupo, mapas más bellamente decorados, con viñetas de episodios, dibujos y pinturas, hechos para el placer visual, y para ser consumidos por una élite erudita y humanista, interesada en los viajes y los relatos sobre estos. Estos mapas podían circular como hojas sueltas o en libros. Con la invención de la imprenta y la sofisticación de las técnicas, el grabado fue modificado la difusión del conocimiento cartográfico, pudiendo ser reproducido en grandes cantidades, en menor tiempo y con abaratamiento de costos, ampliando el arco de cobertura y la cantidad de individuos que lo consumían”⁴⁷

La obra cartográfica de Theodore de Bry resulta menos conocida, a comparación de los trabajos de Martin Waldseemüller (1470 - 1520)⁴⁸ o Juan de la Cosa (1460 - 1510)⁴⁹. A diferencia de sus cartografías, posiblemente, en De Bry no había una pretensión funcional (de navegación o exploración), sino un propósito divulgativo (sin prescindir de la utilidad que tuvieron en su momento) que, junto a los grabados, permitía generar una imagen de lo que representaba en Nuevo Mundo en su tiempo. En ese sentido, resulta importante conocer y analizar esta parte de la obra, que, en términos generales, posee las siguientes características: primero, hacen parte de los libros que realiza sobre cada lugar; segundo, carecen de leyenda o texto que los describa; y, tercero, su contenido artístico figura, íntegramente, en cada uno de los mapas. Estos aspectos demuestran, en primera instancia, la heterogeneidad en su construcción, ya que, al no haber convenciones y medidas reguladas, la variedad de elementos que los mapas poseen en esta época son parte del momento previo de la tecnificación de la cartografía.

⁴⁷ Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona. *Imágenes de caníbales y salvajes del Nuevo Mundo. De lo maravilloso medieval a lo exótico colonial. Siglos XV - XVII*, (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Escuela de Ciencias Humanas, 2013), 55.

⁴⁸ Cartógrafo alemán. Publicó en 1507 su cartografía sobre los territorios “descubiertos” hasta el momento. Además, su mapa es conocido por ser el primero que usa el nombre de América al continente.

⁴⁹ Cartógrafo español. Publicó su mapa en 1500. Es considerada una de las primeras cartografías realizadas sobre el Nuevo Mundo.

De manera simultánea, el auge de los atlas fueron claves para la difusión cartográfica. En el caso de la obra de Theodore De Bry, se integró en *Grands Voyages*, en el cual acompañó las imágenes que produjo con los mapas sobre cada lugar. De este modo, el propósito de su obra cartográfica era la de ubicar a los nativos situados en un espacio ajeno a la sociedad europea (más específicamente flamenca) del momento. A partir de lo anterior, la idea del salvaje es una constante. Sin embargo, aunque dicha categoría contuvo una percepción negativa para referenciar al otro, no necesariamente se comprendió de la misma forma en la parte septentrional y meridional del continente americano. Es decir, el retrato y descripción sobre los nativos está influenciado por las empresas de conquista que dominaron dichas zonas. Por ende, se presentará, en este capítulo, la descripción y análisis de los mapas en relación con cada libro temático por De Bry.

A manera de antecedentes, en la cartografía del siglo XVI se observa un proceso de transición y transformación. Por una parte, el modelo de mapas T en O fue una forma predominante en siglos anteriores. Estos presentaron una visión cosmográfica del mundo que, más allá de brindar el sentido de localización, fue necesario para comprender el mundo desde una perspectiva cristiana, especialmente, en la organización del mundo, de sus continentes y su correspondencia a los personajes del Antiguo Testamento: Sem (Asia), Cam (África) y Jafet (Europa). En este sentido, resulta importante observar que este tipo de mapas fueron relegados (sin dejar de ser válidos) con la aparición de una cuarta parte del mundo. De esta forma, los cambios observados en la forma de representar lugares presentaron diversos cambios, pero sin dejar de lado los principios del cristianismo de los cuales seguían permeados.

Otro caso se sitúa en el Mediterráneo, en la Península Ibérica, durante el siglo XV se presentaron las expediciones de navegación que fueron más allá. Los reinos se encontraban en una situación económica compleja que llevó a cabo las expediciones sobre el Atlántico, con el fin de establecer redes de comercio. Estos primeros viajes fueron impulsados por Enrique ‘El Navegante’, príncipe de Portugal. En conjunto, se establecieron una serie de instituciones como la Escuela Náutica de Sagres, en 1420, la cual reunía cartógrafos, navegantes y matemáticos. Además, la Casa de Indias y La Junta de Matemáticos, a mediados de siglo. Gracias a la creación de dichos organismos, fue posible explorar las tierras africanas,

que sirvieron como punto de referencia y de establecimiento para los portugueses. Con la llegada de españoles a las, posteriormente nombradas, Indias Occidentales, se fijó el Tratado de Tordesillas, acordado el 7 de junio de 1494⁵⁰.

2.1. Influencias en la cartografía de la época

2.1.1. Cartografía flamenca

Las proyecciones cartográficas fueron aumentando su espectro, a medida que se informaba sobre los descubrimientos del Nuevo Mundo. Esto no sólo implicó aumentar porciones terrestres a la cartografía, sino para tener en cuenta múltiples elementos en el momento de crear un mapa: la teología, la matemática y la geometría. Frente a la primera, como se mencionó anteriormente, una de las formas en la que se expresó la reforma, fue en la concepción cosmográfica del mundo, especialmente, basado en los textos bíblicos alusivos a la creación del universo. En 1569, Gerardo Mercator, proyectó uno de los mapas, cuya estructura, sigue siendo referente en la actualidad.

2.2. Los mapas

La obra de Theodore De Bry, que comprende seis volúmenes, posee seis mapas. La proporción con respecto a los grabados es menor, pero complementa y apoya la localización de los lugares que De Bry representó. En este sentido, si bien su cantidad resulta limitada, es importante analizar la iconografía de la composición cartográfica que realiza. Cabe resaltar que algunos de sus grabados poseen características territoriales, lo cual, si bien no son caracterizados como mapas, resultan liminales en sus productos, semejantes a los ya mencionados. De este modo, se complementa el uso de las ilustraciones para mirar, desde un enfoque espacial, la integración de su obra para pensar un Nuevo Mundo, ajeno a las particularidades del Viejo. Tanto los grabados como los mapas fueron realizados bajo la

⁵⁰ Fue un acuerdo capitulado entre los reyes Isabel y Fernando y el rey Juan II de Portugal para negociar los territorios terrestres y marítimos que le correspondían a cada uno. Se dice que hay dos tratados, uno concerniente a las tierras africanas y otro sobre las islas occidentales, que probablemente hable de los primeros “descubrimientos” en América.

técnica de grabado en cobre. Esta técnica se caracterizó por mostrar, con mayor definición, los detalles de cada una de las imágenes. El uso del metal fue el reemplazo de la madera, anteriormente usada, pero por la falta de precisión, el cobre fue adoptado para esta función⁵¹.

De manera general, los mapas de De Bry contienen unos elementos comunes: Primero, los títulos de la obra presentan a quien se atribuye la construcción cartográfica, es decir, al viajero que visitó, describió y retrató una imagen sobre el Nuevo Mundo en un lugar específico. Segundo, la unidad de medida está en *leguas* y varía según la escala que utilice para el nivel de detalle. Tercero, la obra original fue realizada en tinta negra, por lo que, las obras con iluminaciones a color son agregados que realizaron posteriormente. A continuación, se presenta la descripción y contexto de los mapas realizados por De Bry.

⁵¹ En la introducción del segundo libro de Theodore De Bry, afirmó el uso del cobre para la realización de sus grabados.

1. Americae pars, Nunc Virginia dicta primum ab Anglis inventa sumtibus Dn Walter Raleigh, Equestris ordinis Viri Anno Dñi MDLXXXV regni Vero Sereniss: nostra Regina Elisabetha XXVII Hujus vero Historia peculiari libro discripta est, additis etiam Indigena um Iconibus



Ilustración 2. Mapa de Virginia

“Antes de la Americae Tertia Pars, Theodoro De Bry ya había publicado otros dos volúmenes sobre viajes de reformados al Nuevo Mundo. El primero de ellos fue la Admiranda Narratio, en 1590, obra dedicada al primer viaje inglés a Virginia en 1585, de Thomas Harriot; expedición instigada por el geógrafo y poeta Walter Raleigh, y basada en las acuarelas de John White”⁵²

Como su título lo indica, el mapa muestra a la zona de Virginia, la cual es basada en la obra de Juan White, viajero inglés que conoció y exploró la parte septentrional de

⁵² Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, 2013, 80.

Nuevo Mundo, entre 1585 y 1588. Aunque no fue el único lugar que conoció del continente, su obra tuvo la relevancia para los ingleses. Durante la estadía de De Bry en Londres, la cercanía con Raleigh conllevó a la realización de su libro sobre la Virginia. Además de la cartografía, su obra está compuesta por los grabados que relatan desde la llegada de los ingleses a dichas tierras, hasta los asentamientos establecidos por ellos, sin dejar de lado las caracterizaciones que realiza de los nativos de la zona, de la descripción de sus cuerpos, sus vestimentas y actividades. La expedición de White en Virginia se llevó a cabo por el financiamiento de la Reina Isabel I de Inglaterra, quien gobernó hasta 1603, año de su muerte.

El mapa posee las siguientes características: La rosa de los vientos indica, a diferencia de lo convencional, que el Occidente está direccionado en la parte superior. Presenta la zona costera de Virginia. Junto a ella, muestra los ríos que permite adentrarse tierra. Se observa en la superficie terrestre la vegetación compuesta por, en su mayoría, de pasto bajo; mientras, en la parte alta se ubica un conjunto de montañas acompañas de árboles, los cuales densifican la zona montuosa. En el mar hay presencia de barcos con sus respectivas banderas inglesas, las cuales se aproximan a tierra; también se encuentran balsas que, posiblemente, indican hacer parte de los artefactos de los nativos. Por otro lado, las figuras humanas son escasas, ya que muestra a tres nativos (un hombre, una mujer y un infante) en la costa. Los asentamientos se ubican, en la rivera de los ríos. Cada uno de los cuerpos hídricos y asientos están referenciados por las toponimias en lengua indígena. Por último, los símbolos que complementan la cartografía son: el escudo de Inglaterra, alusivo a la Reina Isabel I.

La necesidad de representar e ilustrar el proceso de la llegada de los ingleses es indicativo de la dominación de la Virginia por parte de los ingleses. A diferencia de la zona conquistada por españoles, los nativos del norte, situados en el espacio representado, poseen particulares que Theodore de Bry describe en las leyendas de sus grabados: “Eran los pictos, quienes antaño habitaban Inglaterra, gentes salvajes”⁵³. El salvajismo de los nativos se manifestaba en sus cabellos largos, la presencia de bigote y barba, también por los dibujos que se encuentran a lo largo del

⁵³ Theodore De Bry, *América De Bry*, (Madrid: Ediciones Siruela, 2004), 24.

cuerpo. Sin embargo, resalta la apropiación de los nativos, siendo un reflejo de que los ingleses eran en tiempos de “antaño”. Aun así, esta forma de describir y percibir al otro estaría coartado en la necesidad de dominar, es decir, de apropiarse de sus territorios e identificar las condiciones en las que el espacio se encuentra en el momento de la llegada de los ingleses al Nuevo Mundo. Así, al ver una zona con poca presencia boscosa o selvática, genera una imagen cercana de los pictos.

2. Floridae Americae Provinciae Recens & exactissima descriptio Auctore Iacobo le Moyne cui cognomen de Morgues, Qui Laudonierum, Altera Gallorum in eam Provinciam Navigatione comitate, Atque adhibitis aliquot militibus Ob pericula, Regionis illius interiora & Maritima diligentissime Lustravit & Exactissime dimensus est, Obfervata etiam singulorum fluminum interse distantia, utiple met redux Carolo IX Galliarum Regi, demonstravit



Ilustración 3. Mapa de La Florida

El segundo libro de De Bry presentó una mirada sobre la Florida, visitada y explorada por el hugonote francés Jacques Le Moyne. Aunque este lugar fue colonizado por

españoles, la presencia francesa fue relevante, especialmente, desde el aspecto religioso, especialmente, del protestantismo calvinista. Su viaje inició en 1564, en el cual describió y dibujó lo que él observó, en palabra de De Bry, “anotó luego las cosas tal y como transcurrieron y me mostró sus apuntes varias veces estando aún en la vida”, por lo que su relación con Le Moyne fue cercana, en la que conoció la obra pictórica y fue la base para la creación de su obra y el mapa que se presentará a continuación.

El mapa se encuentra en una escala más lejana, ya que además de observarse la península de La Florida, también se encuentra la presencia de la isla de Cuba, ubicando las ciudades de La Habana, Trinidad, La Isabella, Baracoa, Puerto Príncipe, con la presencia de los conquistadores. A partir de esta proyección, De Bry ubica, en la parte superior del norte, las cadenas montañosas que se ubican dentro de La Florida. En la zona costera se ubican los diversos ríos que salen del interior. Así mismo, representa los cuerpos hídricos, tales como lagos y cascadas. En la vegetación, se encuentran zonas boscosas, cercanas al agua. Los asentamientos se encuentran cercanos a la costa y a los ríos. Aunque la llegada de barcos hacia la península es de menor proporción en comparación al mapa de Virginia, se encuentran delineada las rutas que parten de las islas aledañas hacia las costas de La Florida. Otro aspecto es la señalización de los asentamientos y las fuentes de agua en lengua nativa y con toponimias producto de la conquista. Le acompañan los escudos de España y Francia.

Este mapa, además de mostrar La Florida, ubica una de las islas colonizadas por los españoles. Pese a que ubica ciudades fundadas en su época de los actuales países de República Dominicana y Haití, la necesidad de localizar estos asentamientos, predominantemente hispanos, se puede inferir el carácter estratégico, en el que, Le Moyne servía a los intereses de mencionar y ubicar dichos asentamientos para la apropiación por parte de los franceses. El doble sentido de la presencia del escudo francés equivale, por una parte, a la presencia de los hugonotes franceses, y por otro, de un posible proyecto de “reconquista” de los lugares tomados por los españoles.

3. Chorographia nobilis & opulentae Peruanae Provinciae, atque Brasiliae, quas a decimo ad quintum & quinquagesimum feré gradum ultra Ae quatozem in longitudinem patere, diligenti observatione deprehensum est: ex Auctorum, qui eas Provincias perlustrarunt, scriptis recens à Theodoro de Bry concinata. Caesareae Ma^{tis} privilegio ad quadriennium MDXCII



Ilustración 4. Mapa de América meridional

También llamado *Americae pars magis cognita*, fue realizado en 1592. Como se observa, el mapa representa la mayor parte del continente americano, el cual, por lo escudos, alude a los procesos de dominación de españoles y franceses. En tierra, se encuentran las ciudades fundadas, simbolizados con una iglesia y el nombre de cada uno. En la América meridional se encuentra cadenas montañosas en mayor proporción y, de igual forma, mayor zona boscosa o selvática. Uno de los elementos que posee el mapa es que posee latitud y longitud, lo cual mide y permite ubicar, con la medida del tiempo y los grados del globo terráqueo, la ubicación de los asentamientos de las diferentes empresas de conquista.

A finales del siglo XVI, se puede observar la magnitud de los territorios conocidos por parte de los europeos incluyendo las islas aledañas en los mares del Atlántico y Pacífico. También, la influencia de la matemática y la geometría para determinar, bajo dichos cálculos, los asentamientos de los lugares es un indicio de la influencia de otro tipo de proyecciones cartográficas, que, como se ilustra con Gerardo Mercator, resulta clave para entender las revaloraciones geográficas del momento, como es caso de considerar la tierra con forma esférica, anulando la planicie, como se había creído antiguamente. La reproducción de mapas que comparten estas nuevas visiones se aleja de la geografía ptolemaica y de las creencias bíblicas antiguas, por el contrario, potencia otro tipo de visiones teológicas, que siguieron estando basadas en la Biblia, como es el caso del Éxodo, el cual fue argumento para Mercator en la construcción cosmográfica del mundo.

4. **Occidentalis Americae partis vel. earum Regionum quas Christophorus Columbus primu detexit Tabula Chorographicaè multorum Auctorum scriptis, praesertim verò ex Hieronymi Benzoni (qui totis XIII annis eas Provincia' diligenter perlustravit) Historia, conflata & in aescmisa á Theodoro de Bry Leod' Anno MDXCIII**

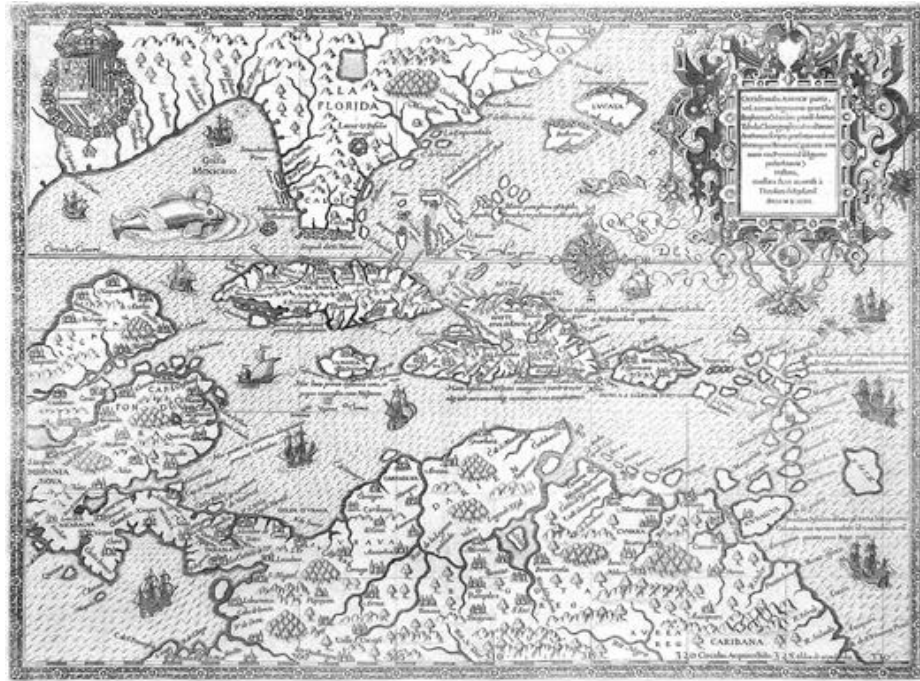


Ilustración 5. Mapa del Caribe

Este mapa fue elaborado en 1594. A diferencia del anterior, en su descripción retrata la América occidental, presentando las islas del Caribe. Esta zona, predominantemente, fue conquistada y colonizada por españoles, razón de su escudo en la parte superior izquierda. De Bry basó su cuarto libro en la obra de Jerónimo Benzoni, quien “durante catorce años recorriera esas tierras”⁵⁴. Pese a que los relatos de cronistas españoles son abundantes, De Bry se apoya en Benzoni, un italiano humanista quien recorre el Nuevo Mundo y en sus escritos manifiesta la barbarie en

⁵⁴ Theodore De Bry, 2994, 189.

la que, conquistadores y nativos viven entre sí. Un ejemplo de ello se encuentra en el siguiente relato:

“Viéndose los indios de la isla española reprimidos con eterno e infinito trabajo y tormento y sin poder vislumbrar en final de tanta miseria, gritaron y se lamentaron a voz en cuello y desearon voluntariamente morir. Por eso, mucho dellos, habiendo perdido toda esperanza, fueron a los bosques y se ahorcaron colgándose de los árboles, mas no sin antes haber matados a sus propios hijos. Otro tanto hicieron también las mujeres encintas: cuando acercábase el parto, comían una hierba capaz de matar el fruto en el vientre materno y seguían los pasos de sus esposos y se ahorcaban con una soga. Por doquier encontráronse finalmente indios fallecidos tras lanzarse de altas colinas o muertos ahogados tras arrojarse al mar u otras corrientes aguas, y otros muchos se mataron pasando hambre motu proprio a fin de irse de este mundo. Hubo también varios entre ellos que con guijas fabricaron punzantes instrumentos y que se los clavaron en el corazón o en los costados para quitarse la vida”⁵⁵.

El relato muestra dos partes relacionadas entre sí: primero, la experiencia de Benzoni en el viaje al Nuevo Mundo; y, segundo, la llegada de Cristóbal Colón a las islas occidentales, en 1492. Por ende, la imagen sobre los españoles está mediada por la figura de Benzoni; ya que al ser un viajero fuera de las empresas de conquista hispana, presenta una imagen de salvajismo de colonos y colonizados. Aspecto que marca una clara diferencia frente a los viajeros mencionados en otras expediciones, ya que, había una filiación entre el proyecto de expansión política y religiosa.

⁵⁵ *Ibíd*, 203.

5. America sive novus orbis respectu Europaeorum inferior globi terrestris pars 1596



Ilustración 6. Mapa de América

Uno de los elementos que más resalta de este mapa son dos elementos: primero, presentar el ‘Nuevo Mundo’ dentro de una forma circular, legitimando la tierra como globo. Segundo, por la presencia de los personajes que acompañan hacia las márgenes. Cristóbal Colón (primero en llegar a las islas occidentales), Américo Vesputio (se atribuyó su nombre al continente), Fernando de Magallanes (quien menciona que el Nuevo Mundo es un continente) y Francisco Pizarro (uno de los conquistadores en la parte meridional). Cada una de las figuras posee una brújula y un mapa, también se encuentra un ancla; todo ello simboliza sus oficios de navegantes y exploradores de estos territorios.

6. Hispaniae novae sive magnae recens et vera descriptio. 1595.



Ilustración 7. Mapa de Mesoamérica

Este mapa representa la zona de la Nueva España, descrita por Jerónimo Benzoni en su texto *Historia del Nuevo Mundo*, publicado en 1572. Se aprecia que la escala utilizada solo proyecte este territorio, por lo que su capacidad de detalle permite observar las toponimias de los lugares, relieves montañosos, cuerpos de agua e iglesias (asentamientos hispánicos). De manera complementaria, los detalles ornamentales en los títulos y las descripciones del mapa contienen figuras humanas en representación de las poblaciones mesoamericanas, acompañadas de sus vestimentas, armas y artefactos (estos último no propiamente hacen parte de los nativos). Por último, como parte del mapa, se encuentran los textos e imágenes que hacen parte de la lectura cartográfica, entre ellos, los nativos en sus actividades junto a animales que hacen parte del entorno.

El nivel de detalle frente a las toponimias de los lugares, lo asentamientos de los españoles junto con los elementos físicos del espacio permiten comprender la importancia que tuvo Mesoamérica como punto de conexión entre la parte

septentrional y meridional del continente. Con ello, el propósito de la creación cartográfica, basada en relatos de viajeros se interpreta desde el plano estratégico, de la necesidad de representar este lugar con fines de exploración-apropiación de los lugares. Esto se puede observar con las expediciones que realizan ingleses, holandeses, escoceses, entre otros, por el Caribe y el sur desde finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

7. FRETUM MAGELLANNICUM, und dessen eigentliche Beschreibung, so die hollender durch schiff und auch der leng beschreiben



Ilustración 8. Mapa del Estrecho de Magallanes

Este mapa corresponde a las expediciones llevadas a cabo por holandeses entre 1596 y 1599 por el Nuevo Mundo. Aunque se desconoce el año de realización, es posible que Theodore de Bry realizó una parte del mapa y fuera finalizado y publicado por sus hijos. Allí se observa que el mapa presenta una idea del estrecho de Magallanes, explorado por las tropas de Francisco de Magallanes en 1520. La diferenciación entre el continente la menciona en que la parte norte es nombrada “Americae Pars” mientras que la parte sur es denominada “Terra del Fuogo Pars”, es decir, habla de dos lugares diferentes, la cuales son separadas por este paso. También presenta convenciones en

las que ubicó los diferentes puntos a lo largo del estrecho. Por último, las figuras humanas y animales hacen parte del mapa, siendo un retrato de los habitantes del lugar y de la fauna del entorno.

Este mapa hace parte del acervo cartográfico que detalla el estrecho de Magallanes y localiza la Tierra del Fuego, cuyos debates en la época cuestionaban si eran un conjunto de isla, o pertenecía al continente americano, o si esta parte conectaba territorialmente con Asia⁵⁶. Sin embargo, se observa que De Bry representó este lugar como parte continental, si bien no menciona si es parte americana o austral. Aun así, el eje central de la cartografía es el estrecho, en el cual señala diferentes puntos costeros y los menciona en las convenciones. Así que, más que presentar un lugar, cuya definición es difusa, la necesidad de demarcar los puntos clave dentro del estrecho sirve para llevar a cabo el paso por esta parte para aproximarse a tierras asiáticas.

2.2.1. Aspectos políticos de los mapas

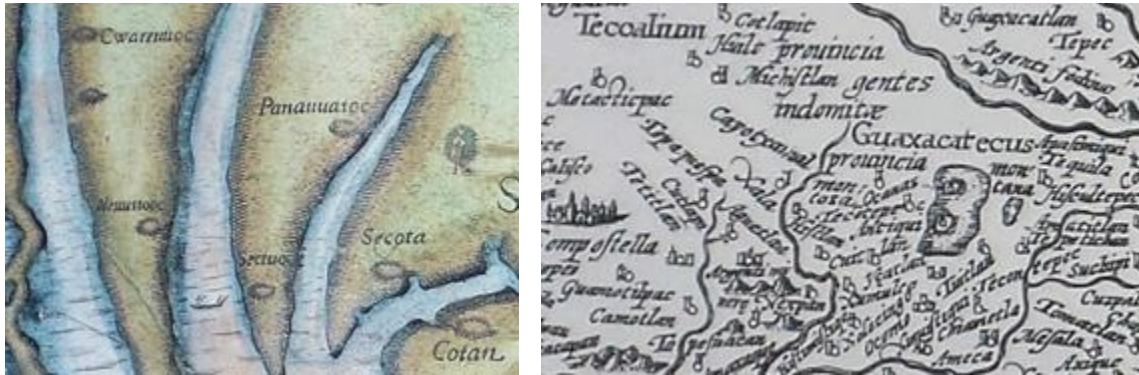
“Los usos de los mapas son variados: pueden servir como instrumentos de navegación, como cartas de propiedad, como formas simbólicas de apropiación o como herramientas para la administración política”⁵⁷.

Teniendo en cuenta la descripción de los mapas, su correspondencia con el contexto y las ilustraciones que posee, es necesario resaltar los elementos que permiten la interpretación, asociación y síntesis sobre la manifestación de la coyuntura política de la época en las anteriores cartografías. Los componentes que mayor cercanía poseen con respecto al ámbito político se refieren a los siguientes: el primero, a los escudos y representaciones sobre las empresas de conquista; el segundo son las toponimias y leyendas que presentan y explican el

⁵⁶ Para más información, véase: Héctor José Tanzi, El continente antártico y la Tierra del Fuego en el siglo XVI, (Revista de Historia de América, N° 100, Julio – Diciembre, 1985), 13 – 54.

⁵⁷ Mauricio Nieto Olarte, *Las máquinas del imperio y el reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*, (Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes, 2013), 183.

2.2.1.1. Las toponimias y las leyendas



Con respecto a las toponimias, los nombres de los lugares resaltan por tener dos aspectos a resaltar: primero, la conservación de nombres propios de los pueblos nativos del continente; segundo, en la denominación de territorios bajo las empresas de conquista, quienes atribuyen la conquista hacia los reyes o sus “descubridores”. Aunque para el siglo XVI, las expediciones fueron clave para la demarcación de las poblaciones, es importante observar cómo De Bry expuso la localización y se mantuvo las toponimias nativas. Sin embargo, este proceso de cambio se va generando siglos después. Aunque los lugares se mantengan, agrupados en un territorio más amplio son apropiados bajo denominaciones como “Virginia” (por parte de los ingleses) o “Nueva España” (de los hispanos).

Occidentalis Auenturae partis,
vel earum Regionum quas Chri-
stophorus Columbus primū detexit
Tabula Chorographica multorum
Auctorum scriptis, praesertim verò ex
Hieronymi Benzoni (qui totis XIII
annis eas Provinciae diligenter
perustravit)
Historia,
conflata & in aemula a
Theodoro de Bry Leod.
ANNO M D XXIII

54

cual, mencionar quién exploró y divulgó sobre los asentamientos indica que dichas zonas están dentro del proceso de conquista de quienes llegaron allí. Así, la función política de las leyendas es manifiesta dentro de lo que buscó comunicar, de tal modo, la pretensión de emitir dicha información corresponde con las dinámicas de poder entre el dominador y el dominado.

2.2.1.2. Los escudos



Ilustración 11. Escudos en los mapas

Unos de los elementos que resalta por su presencia son los escudos. Estos hacen parte de la mayoría de los mapas de De Bry, ya que éstos cumplen una función: relacionan el lugar representado con las monarquías que exploraron y se apropiaron de diversos territorios en el Nuevo Mundo. La figura 1 es el escudo hispano, de los lugares dominados en el reino de Felipe II. La figura 2 alude a los franceses, sin embargo, en este caso, hace parte de la expedición de hugonotes franceses que realizaron sus expediciones hacia la zona septentrional del continente. Por último, la tercera figura es alusiva al reino inglés, bajo el poder de Enrique VIII. La importancia que tienen los escudos sobre los mapas permite interpretar las intenciones políticas y estratégicas sobre los territorios dominados.

Para el contexto, se puede comprender que “Hay algo más allá del trazado de fronteras para la contención práctica política y militar de las poblaciones sometidas. Los mapas se usaron para legitimar la realidad de la conquista y el imperio. Contribuyeron a la creación de mitos que ayudaría a conservar el *statu quo* militar”⁵⁸. De esta forma, los propósitos que tienen los escudos en los mapas pueden ser, primordialmente, sobre el reconocimiento de la empresa de conquista, que puede tener dos aspectos ambivalentes. Por un lado, pueden ser un indicio

⁵⁸ J. B. Harley, 2005, 85.

de “blindaje”, es decir, de presentar los territorios bajo su apropiación por parte de los reinos con sus empresas de conquista. Por otro, es de contemplar el tipo de reino al que pertenece y conocer los detalles de cómo aquella conquista se lleva a cabo, especialmente, los lugares que coloniza, sus procesos de asentamiento y la ocupación que realizan. Estos elementos se engloban desde la estrategia, es decir, desde la necesidad de conocer geopolíticamente el territorio y lograr explorar las condiciones de estos lugares y, además, lo que aún es desconocido con el fin de llevar a cabo sus intereses particulares.

2.2.2. Representaciones de la naturaleza

Otro de los aspectos que contiene la obra cartográfica de Theodore De Bry es la introducción de elementos naturales (flora y fauna) y la presencia de figuras humanas. Aunque se suele observar dichos componentes como parte de la decoración y el arte de la cartografía, es importante resaltar su valor funcional e implícito en la visión del mundo en la época. Parte de estos supuestos están relacionados con la cosmografía de la época, de la visión del otro, del papel que cumple lo religioso en sus representaciones y con las condiciones territoriales. Además de servir como elementos informativos, también son uno de los motivos de presentar lo natural como uno de los ejes para el proceso de dominación.

2.2.2.1. Criaturas del mar

“La fascinación europea por el Nuevo Mundo fue alimentada por los relatos maravillosos de criaturas fantásticas y seres aterradores, de manera que la naturaleza americana fue una fuente inagotable de criaturas extraordinarias”⁵⁹.

La presencia de monstruos marinos no es exclusiva del siglo XVI. Por el contrario, estos seres han estado vigentes como elementos de la cartografía desde la Antigüedad. Además de tratarse de figuras cuyas proporciones son de resaltar, estas criaturas han permitido ser puntos de referencia para explorar desconocidos, ubicaciones remotas y como punto de límite. Con el tiempo, estos seres han sido reemplazados las características de talante científico, dejando de lado su literatura fantástica-mística-literaria. Otra de las interpretaciones sobre su

⁵⁹ Mauricio Nieto Olarte, 2013, 223.

presencia es la de que “los animales desconocidos y monstruosos debían ser transformados en criaturas de Dios al servicio del hombre y en productos útiles para el imperio”⁶⁰. El papel de la religión de manera estratégica e instrumental para la dominación fue clave para mantener la presencia de los monstruos marinos (y terrestres) y ser un mensaje de poder, aquel que está predeterminado bajo las condiciones del momento.



Ilustración 12. Monstruos marinos

2.2.2.2 Vegetación y relieves

Caracterizar los relieves montañosos y la vegetación que se encuentran en el continente es información que resultó útil para los exploradores (aunque estas ilustraciones obviaron aspectos como las pendientes y alturas de las montañas, el tipo de vegetación, entre otros elementos) en sus viajes. La presencia de estos elementos sirvió como indicio de entender la dificultad en el acceso de poblaciones que viven en dichos lugares. Gracias a los viajeros que han permitido complementar el conocimiento sobre las condiciones geográficas del lugar tuvo un aspecto clave: saber y apropiarse de las riquezas naturales que yacen en los entornos montañosos, selváticos, ‘salvajes’. Como parte del proceso de conquista, más allá de ser extensión territorial en términos geopolíticos, la dominación de los entornos y su potencial económicos fue uno de los fundamentos para el asentamiento de europeos en América.



Ilustración 13. Detalles de vegetación y relieves montañosos

⁶⁰ *Ibíd*, 225.

2.2.2.3. Figuras humanas

Las representaciones humanas muestran que aquellos territorios en proceso de conquista están poblados. Esto indica que, al haber presencia humana en el Nuevo Mundo, el acceso a sus asentamientos pudo agilizar la dominación. Así, la presentación de los pobladores nativos, con sus vestimentas, sirvieron de referentes para identificar aquellos grupos asentados en las zonas detalladas de las cartografías. De esta manera, junto a la localización de sus asentamientos son elementos clave para efectuar la apropiación de los lugares ‘mapeados’.



Ilustración 14. Figuras humanas dentro de las cartografías

2.2.3. Elementos cartográficos de precisión

“La precisión fue un propósito claro y obstinado de los cosmógrafos, cartógrafos y pilotos en la era del descubrimiento, pero también fue un cometido lleno de dificultades. La precisión supone estabilidad en las unidades de medida, en los métodos y en los instrumentos de observación, y requiere disciplina en los operadores de estos últimos”⁶¹.

Dos de los elementos que hacen parte de la búsqueda de la precisión y la estabilidad en las distancias, ubicaciones y mediciones son: la rosa de los vientos y la escala. Indicar para localizar y medir para reconocer el trayecto fueron uno de los retos en el siglo XVI con el uso de instrumentos como el astrolabio, las cartas marinas, las tablas astronómicas, entre otros objetos fundamentales para la navegación. De este modo, plasmar la escala con su respectiva unidad de medida y el sentido de la rosa de los vientos representaron el rigor sobre el uso de dichos instrumentos para alcanzar un alto nivel de exactitud y buscó garantizar y efectuar los viajes de galeones y navíos hacia el Nuevo Mundo.

⁶¹ Mauricio Nieto Olarte, 2013, 153.

2.2.2.1. La rosa de los vientos

En la cartografía de Theodore de Bry se puede apreciar un aspecto que varía en sus mapas: el norte no siempre está ubicado en la parte superior del documento. Esto puede indicar que, si bien la influencia de Gerardo Mercator en la cartografía flamenca fue importante en resaltar la labor de los cartógrafos de los Países Bajos, esto no limitó las



Ilustración 15. Rosa de los vientos

posibilidades que realizó De Bry. El modelo estandarizado de Mercator predispuso la ubicación de los continentes, fijando la parte septentrional y meridional. Aunque la ubicación del Nuevo Mundo se localiza de manera predeterminada, la posibilidad de presentar diferentes perspectivas de la posición (conservando el norte y el sur) es una constante. La unidad de medida, en algunos casos, contribuyó a la variación de la posición.

2.2.2.2. La escala no estaba normalizada

La escala es un instrumento constante en los mapas de De Bry. Allí se aprecia como varía el nivel de detalle en cada uno. Retomando el planteamiento general, el uso representativo del compás es un reflejo de la precisión que brinda sus cartografías para el uso funcional del mapa (para la navegación y la exploración terrestre). Sin embargo, la emergencia de mapas en el siglo XVI generó que cada mapa fuese un mundo. Es decir, debido a que se revalúa el modelo de T en O, los mapas que surgen posterior a la llegada de los europeos a América tuvieron elementos particulares entre sí, una prueba de ello es la escala.



Ilustración 16. Compás y unidad de medida

Al no haber una convención en la unidad de medida, se aprecian variedades en la que se medía matemáticamente las distancias, las extensiones marítimas y terrestres y la magnitud en la que se observó el mundo en aquel momento. De esta manera, estos elementos resultan importantes para comprender que el proceso de hacer los mapas no regía bajo unos estándares determinados, sino que el proceso de exploración permitió ver dichas inconsistencias dentro de las obras cartográficas del siglo.

2.3. Los imaginarios geográficos

Respecto a la veracidad en los mapas de Theodore De Bry, es importante resaltar que él no vino a Nuevo Mundo, por ende, sus trabajos fueron realizados sobre la base de bocetos y textos de viajeros. A partir de ello, si bien realiza una serie de trazos de acuerdo con la experiencia y tradición oral de quienes exploraron dichos territorios, no es garantía que sus aciertos geográficos sean fidedignos, por el contrario, hay una serie de imprecisiones. Aquellas inexactitudes ya fueron reveladas en la descripción de los mapas. Uno de los ejemplos con respecto al nivel de veracidad se refleja en el conocimiento de la cartografía hispana por parte de foráneos a la Monarquía hispana. Estos documentos fueron tratados bajo una protección restrictiva para su uso y circulación.

Este tipo de acciones generó que “el rígido monopolio del comercio y la prohibición de publicar las cartas marinas y mapas de dio lugar al crecimiento de la navegación ilícita por rutas españolas y a un próspero mercado clandestino de mapas. Al mismo tiempo, otros países adelantaban sus propias exploraciones y levantamientos cartográficos, con o sin licencia de la Corona española”⁶². Así, la obra cartográfica de De Bry resulta informativa y simbólicamente política para el contexto, cuyos ‘descubrimientos’ geográficos eran material de reserva. Pese a los desaciertos, es parte del contexto comprender el valor de los mapas, especialmente para corresponder a los intereses de las Monarquías desde su estatus de poder, su influencia económica y el acercamiento religioso. Observar aquellas imprecisiones también son parte de la estrategia, de los aciertos que cumplió la Corona española al restringir la comercialización de su acervo cartográfico.

Con lo anterior, el paso a los imaginarios geográficos fue un acervo material de las tradiciones, de lo que convencionalmente era considerado desconocido, salvaje, ajeno a lo que reconocidamente europeo. Todo ello es plasmado en los mapas de Theodore De Bry, en la que sus detalles tenían un propósito funcional y hacen parte del lenguaje simbólico sobre la lectura de lo espacial en clave de lo político y religioso del contexto. Algunos elementos hacen parte de las costumbres cartográficas de tiempos remotos. Otros elementos han sido

⁶² Efraín Sánchez Cabra, *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la nueva Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, (Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores, 1998), 45.

incorporados y potenciados dentro del siglo XVI para la comprensión y utilización asertiva de los mapas.

3. América protestante y América católica: las representaciones espaciales del paisaje

Continuando con la obra de Theodore De Bry, el paisaje constituye el segundo elemento de análisis espacial dentro de sus grabados. Siguiendo con la metodología aplicada a los mapas, la diferencia que presenta es que la interpretación sobre el paisaje es variopinta. Este concepto abarca múltiples elementos que son diferentes entre sí, pero que agrupan de manera general, la percepción cultural que se construye en el espacio. Así, en este capítulo se encontrarán temas como la arquitectura, el paisaje natural, la interacción en los diversos lugares del Nuevo Mundo, entre otros. Como se había mencionado, De Bry realiza dichos grabados basado en los bocetos y descripciones de los viajeros sobre los lugares explorados. Por ende, el producto de sus imágenes corresponde con lo introducido en su arte, en sus tradiciones y en lo que es conocido, pero es presentado como lejano, ajeno y propio de los pobladores americanos.

En primer lugar, la influencia de la leyenda negra en la construcción de imágenes fue uno de los mecanismos políticos y religiosos para efectuar, mediante lo gráfico, la mirada negativa sobre la conquista española en América. Para ello, el papel de los ingleses apoyó en la fortaleza y vigencia de dicha postura. Por una parte, como elemento estratégico, la leyenda negra en América sirvió para que la imagen del hispano sea rechazada; dicho aspecto fue clave en el proceso separatista de los Países Bajos de España durante el gobierno de Felipe II. Por otra parte, los testimonios de la época, como el Bartolomé de las Casas (1474/84 - 1566), quien denunció mediante su texto *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, aquellos sucesos violentos por parte de los conquistadores españoles. El texto *Apología* de Guillermo de Orange (1533 - 1584) manifestó los abusos y la posición absolutista del Duque de Alba y las tropas militares hispanas. Estos escritos fueron importantes para mantener y proyectar una idea sobre aquellos acontecimientos que sucedieron en el Nuevo y Viejo Mundo.

En segundo lugar, se presenta la interacción entre nativos y foráneos dentro los grabados de De Bry. De este modo, se distribuye en tres momentos: primero, en la Virginia y la Florida; segundo, los territorios apropiados por los portugueses; y tercero, los españoles en América.

Más allá de describir aquellas actividades y formas de relacionarse estos personajes, es importante resaltar la contraposición de los ingleses y hugonotes franceses con respecto a los hispanos. Los primeros son presentados en su obra desde una óptica diferencial, es decir, aquellos poseen un rol pasivo y se encuentran al margen de actos violentos en las zonas en las que realizaron sus expediciones. Por el contrario, los españoles son quienes reciben dichos atributos, quienes, junto a los indígenas, son poblaciones salvajes, que interactúan mediante actos atroces. De esta forma, la influencia de lo espacial es clave para entender cómo ello condiciona aquellas formas de representación del paisaje⁶³.

En tercer lugar, las otras formas de construcción del paisaje permiten comprender aquellos elementos en los que sitúan dichas interacciones entre nativos y foráneos. Para ello, se clasifica de manera temática, en las que se llevan a cabo las relaciones entre sí. Por un lado, el paisaje de ultramar, de lo selvático, de o vegetativo, entre otros escenarios naturales. Otros elementos son las apreciaciones arquitectónicas y construcción de lo urbano; la creación, ordenamiento y apropiación de aquellas ciudades fundadas y de los asentamientos ya establecidos por los pobladores americanos. Un tercer aspecto es la construcción de fortalezas militares, para proteger y mantener salvaguardado lo dominado. Por último, de manera transversal, hay grabados que presentan elementos mitológicos y bíblicos, lo cuales hacen parte de la narrativa del proceso de exploración en el Nuevo Mundo.

3.1. La leyenda negra gráfica: Propaganda antiespañola

La leyenda negra antiespañola ha sido un fenómeno que se ha manifestado en épocas o momentos puntuales en los que se ha dado un conflicto con la Corona. La imagen de España ha sido señalada y desprestigiada debido a los relatos que surgen a partir de las disputas y las decisiones que ha tomado la Corona. Desde el siglo XIII, los contemporáneos de cada época han dejado sus vestigios en los escritos, cuyo contenido señala la actuación de los españoles de manera desfavorable debido a múltiples acontecimientos, como, por ejemplo, el interés de ocupar Sicilia y territorios del sur de la península itálica; las actuaciones autoritarias en los

⁶³ No se refiere al determinismo geográfico de la época ni en la forma en la que se interpreta dicha afirmación, sino en la comprensión de cómo la imagen ambivalente del Nuevo Mundo está diferenciada espacialmente, según quien se apropie, la describa y la ilustre.

Países Bajos y la percepción sobre Felipe II; y las tensiones contra los franceses en el siglo XVIII. Esto se ha convertido en una constante para que la idea del español contenga una serie de afirmaciones negativas y, por ende, se opte por establecer planes en su detrimento. Adicionalmente, el origen de la “raza española” también es un punto contundente para rechazar sus actuaciones, debido a la ocupación de árabes y judíos siglo antes⁶⁴.

Con base en estos puntos críticos, la construcción del concepto *leyenda negra* se utiliza como tal en el siglo XX⁶⁵. Con base en los textos de figuras como Petrarca, fray Bartolomé de las Casas, Guillermo de Orange, Voltaire, entre otros, la fortaleza que recobra dicha percepción ha generado que, hasta la actualidad, la vigencia en los estudios tenga una apropiación política, más que histórica. De este modo, la producción de una historiografía de la leyenda negra ha tenido una manifestación de tipo política y moral sobre los actos por parte de los españoles en dichos momentos. La necesidad de revisar y reevaluar si los hechos son correctos los que se han presentado anteriormente, o, por el contrario, se presentan y comparan nuevos datos, de tal manera que puedan cambiar la rígida concepción sobre los peninsulares.

Los estudios de Julián Juderías, Rómulo D. Carbia, Ricardo García Cárcel, entre otros expertos del tema, han manifestado las intenciones sobre el retrato de una leyenda negra, con el fin de crear y establecer una *leyenda blanca*, la cual brinda una imagen más favorable sobre el español y sus actuaciones sobre los hechos ya mencionados. Aunque cada uno de autores pertenecen a contextos diferentes, comparten la visión de presentar los hechos, de tal manera que la favorabilidad hacia España esté en juego. Aunque los hispanos son los mayores productores de obras sobre este tema, escritores anglosajones también hacen parte de dicha historiografía.

Sin embargo, más allá de continuar en el debate historiográfico del juicio (¿merece España su condena por la leyenda negra?), es menester comprender este fenómeno como un proceso en la creación de imaginarios en el otro que tienen funcionalidades geopolíticas. Frente al tema central, entender la leyenda negra desde la producción de representaciones gráficas

⁶⁴ Para contrarrestar este argumento, se implantó la política de la “limpieza de sangre”.

⁶⁵ Término establecido por Julián Juderías en su texto “*La leyenda negra*”, publicado en 1914.

sobre los hechos que dan cuenta y posiciona una imagen de desprestigio de los españoles, a continuación, se expondrá los diferentes aspectos que fundamentan la construcción de esta leyenda, apoyada por sucesos anteriores y condiciones demográficas de la península.

Puntualmente, en el caso de la leyenda negra antiespañola de los siglos XVI y XVII, tiene varios aspectos: primero, la imagen de Felipe II está caracterizada por su polémica vida; segundo, por personajes como Fernando Álvarez de Toledo y Andrés Pérez; tercero, la influencia de los ingleses en esta construcción; cuarto, por la obra de fray Bartolomé de las Casas y el escrito de Guillermo de Orange; y, quinto, el uso de imágenes y escritos sobre la conquista española en el ‘Nuevo Mundo’. Esta serie de elementos nos permiten comprender la complejidad que implicó crear un relato a partir de las percepciones negativas de los españoles, y fortalecer dicha imagen con eventos como la Guerra de los Ochenta Años.

3.1.1. Influencia de los ingleses en la construcción de la *leyenda negra*

Los ingleses han sido actores fundamentales en la contribución de la leyenda negra antiespañola en diferentes momentos. Por tanto, su rol como propagador de esta construcción es importante, ya que, subyacen intereses políticos y económicos para buscar el detrimento de la monarquía, en beneficio y auge de los ingleses en su proyecto de dominio marítimo. Con las posesiones obtenidas por la Corona española durante el reinado de Carlos V, las desventajas que obtuvieron los ingleses y franceses, en materia de la conquista de territorios con baja o nula presencia de metales preciosos y la dificultad de penetrar lugares que ya fueron apropiados por los españoles. También, para disminuir las extensiones territoriales heredadas generacionalmente, el apoyo de casos como la sublevación en los Países Bajos, fueron una clara muestra de la influencia inglesa en dicha percepción negativa de los hispanos.

3.1.2. Testimonios de la época

“Los hugonotes, los holandeses y los ingleses recibieron las obras de Benzoni y de Las Casas con alborozo. En la Apología de Guillermo de Orange de 1581, la destrucción de

veinte millones de indios fue debidamente puesta de manifiesto como prueba de la innata propensión de los españoles a cometer actos de indecible crueldad”⁶⁶

Dos testimonios del contexto son clave para comprender cómo la leyenda negra adquirió mayor potencia: Primero, el texto *Brevísima relación y destrucción de la Indias* de Bartolomé de las Casas y *Apología* de Guillermo de Orange. Ambos relatos presentan, desde diferentes lugares y contextos, los abusos realizados por los españoles a las poblaciones apropiadas a su monarquía. La publicación de ambos escritos produjo y tuvo la importancia para ser difundidas por el Viejo Mundo. De manera complementaria, el auge de la imprenta fue uno de los ejes centrales en la divulgación de tales obras, debido a que las labores de edición, traducción e ilustración daban el valor agregado para obtener mayor alcance de lectores en la época.

Por un lado, el texto de De Las Casas tuvo gran acogida en varios territorios europeos, por lo cual, la necesidad de traducir la obra a otros idiomas posibilitó el mayor acceso a los lectores de comprender cómo vivían las poblaciones americanas y el contacto que tuvieron con los españoles. Uno de estos casos fue la labor de edición que realizó Theodore De Bry en este texto. Fue traducido e ilustrado, lo cual tuvo impacto debido a lo explícito de sus imágenes, generando mayor fuerza al relato del franciscano. Además de describir y presentar gráficamente lo que aconteció en América por parte de los españoles, sirvió como fuente estratégica para reforzar la imagen negativa de los españoles, de los excesos que cometieron con el fin de dominar espacial y humanamente. Así, “la Brevísima en un contexto de enfrentamientos de carácter político-religioso entre España y las naciones protestantes europeas, vieron en los escritos de Las Casas la apertura de un frente para difamar a sus enemigos y desprestigiarlos”⁶⁷, por lo que su expansión hacia otras sociedades sirvió para el rechazo de la ocupación de hispanos tanto en el Nuevo Mundo como en el Viejo.

Por otro lado, el texto de Guillermo de Orange manifiesta las inconformidades con respecto a lo que sucedió en los Países Bajos con la llegada de Fernando Álvarez de Toledo (1507 - 1582), más conocido como el Duque de Alba. La importancia de su texto radica en que “en este contexto, el discurso de Orange se vincula con las crueldades cometidas en América: los

⁶⁶ J. H. Elliott, 1472, 120.

⁶⁷ Alfredo Bueno Jiménez, 2013, 126.

españoles quieren hacer con los neerlandeses lo mismo que hicieron con los indios”⁶⁸. De tal modo, que su texto sirvió como elemento de asociación frente a lo que ocurrió en América con respecto a la llegada de hispanos y su proceso de conquista. De tal modo que su propósito estratégico generó mayor rechazo hacia las ocupaciones españolas debido a los abusos que cometieron y las tácticas violentas que utilizaron. Por tanto, tal conexión es clave para legitimar la independencia de los Países Bajos según lo sucedido en la América católica.

3.2. Los procesos de conquista en el ‘Nuevo Mundo’ por Theodore De Bry

La obra de Theodore de Bry sobre el ‘Nuevo Mundo’ obedece a los múltiples procesos de las empresas de navegación. Aunque produce imágenes sobre los lugares y ejes centrales, la dualidad en presentar una serie de grabados, acompañados de su respectivo texto, nos presenta múltiples visiones de cómo se concibe, se acepta o se rechaza cada episodio de la conquista de América. Así, de manera general, los primeros dos libros obedecen a la ocupación inglesa y francesa en la zona septentrional; mientras que los cuatro libros siguientes corresponden a la acción de los portugueses y españoles en la parte meridional y Caribe del continente. De este modo, se pueden observar varios rasgos que, mediante las representaciones que realiza de Bry en su obra, manifiestan las percepciones sobre la toma de los nativos y sus territorios por parte de los europeos. Es importante recordar lo siguiente: de Bry, al exiliarse de su pueblo natal, vivió un tiempo en Londres, aspecto que influyó en el mensaje visual que transmitió con su *Grands Voyages*⁶⁹.

3.2.1. Virginia y Florida

Los dos primeros libros de Theodore de Bry corresponden a la conquista de Virginia y La Florida, respectivamente. En ambos, relata y visualiza la llegada de los ingleses y franceses a estos territorios, en el que se presentan tres momentos durante este relato: primero, la

⁶⁸ Yolanda Rodríguez, “Un leopardo no puede cambiar sus manchas”: la leyenda negra en los Países Bajos” EN: *La sombra de la leyenda negra*, (Madrid: Editorial Tecnos, 2016), 147.

⁶⁹ *Grands Voyages* es la obra original de Theodore de Bry en la que presenta sus grabados sobre el ‘Nuevo Mundo’. Esta obra está datada entre 1590 y 1599, año de su muerte. Sus hijos, Johannes e Israel, continuaron con la labor artística, creando imágenes sobre África y Asia.

llegada de los ingleses, mediante la navegación, desentrañando el cuerpo hídrico de esta zonas; segundo, las características culturales de los nativos (su aspecto físico, su forma de organizarse, sus costumbres); tercero, presenta la forma en la que interaccionan los ingleses y franceses (cada uno en los lugares mencionados) con los originarios. Bajo esta estructura, predomina la necesidad de representar al otro, resaltando sus aspectos culturales y las condiciones del entorno, de la configuración espacial en la que se encuentran los foráneos.

La introducción que presentó sobre el Libro Primero menciona lo siguiente:

*“Verdaderos retratos y costumbres de los habitantes de aquel paraje de América llamado Virginia por los ingleses, que partieron anno 1585 a explorar las nuevas regiones por orden del implacable Gualterio Raleigh, caballero y capataz de las minas de estaños de Conualles y Exon, y por graciosísimo privilegio de Isabel, invencible reina de Inglaterra”*⁷⁰

Lo anterior indica un aspecto fundamental para comprender la semántica de éste y del siguiente libro: nos brinda unos grabados con un mensaje de tipo exploratorio, en el cual, los nativos de la zona, bajo sus características físico, sus hábitos y la interacción con los ingleses resulta protagónico; lo que implicó que la imagen del inglés como conquistador resulte secundaria. Además de ser delegado, el rol se presenta de manera pasiva, de manera que la relación nativo-foráneo se presenta de manera distinta, si se compara con los españoles.

La llegada de los ingleses a Virginia muestra los galeones próximos a desembarcar en tierra firme. La magnitud de estas embarcaciones frente a las balsas en las que navegan los nativos son la muestra de la preponderancia que tienen los foráneos en estas tierras. Además, la proporción en la que se visualizan los ingleses



Ilustración 17 Llegada de los ingleses a Virginia

⁷⁰ Theodore de Bry, América De Bry (1528 - 1598), (Madrid: Siruela, 1992). 34

también indica lo anteriormente mencionado. Sin embargo, la cantidad de barcos que lograron llegar frente a los que, durante el trayecto, se hundieron, también permite comprender la cantidad potencial de foráneos tenían el propósito de llegar al ‘Nuevo Mundo’ y cuántos quedaron y pudieron arribar. Así, se puede observar la interacción de los ingleses con el medio, de las dificultades por las condiciones marítimas y el ámbito exploratorio para poder asentarse en este territorio, como son las ínsulas que dificultan su acceso. Al adentrarse en los territorios, mencionan que los nativos “percibiendo nuestra buena voluntad y amistosas intenciones, nos recibieron con buenas palabras, dándonos la bienvenida y deseándonos suerte”, es decir, que la relación que se teje es simpática y pacífica por ambas partes, facilitando el proceso de sometimiento territorial y poblacional en esta zona, denominada Virginia.

Por otra parte, otro de los usos para identificar el pasado inglés en el ‘Nuevo Mundo’ se justifica en la comparación de salvajismo de los ingleses en el pasado reflejado en los pictos⁷¹, mencionado lo siguiente: “Retratos diversos de los pueblos llamados pictos, que antaño ocuparon un distrito en Inglaterra. El pintor que me diera los retratos de los indios en Virginia, también me facilitó los siguientes grabados, hallados, según palabras suyas, en una antigua crónica inglesa”⁷². La aceptación de los nativos en la narrativa anteriormente expuesta permite comprender que además de ser pasivos, los ingleses arraigan a los pictos desde una concepción de un pasado remoto. Sumando, la condición de barbarie por parte de los originarios es asumida para los ingleses a manera de estadios, las cuales ellos ya superaron. Esto muestra e interpreta en la forma moderna en la que se

3.2.2. Las exploraciones en Brasil

En el libro tercero, De Bry presentó los sucesos de Juan Staden, quien viajó hacia el Nuevo Mundo, llegó al Brasil y fue recluso por los indios de la zona. La descripción que realizó mencionó sobre las condiciones de su estadía, de los tratos recibidos y del lugar. Allí, se introduce la idea del canibalismo en las obras del autor, en la que “la práctica de la antropofagia, vicio contrario al orden natural y abominable a los ojos europeos, lleva a los

⁷¹ Nombre atribuido a la comunidad nativa de la zona denominada Virginia por los ingleses.

⁷² Theodore de Bry, 1992, 36.

viajeros, cronistas y artistas a dotar de atributos monstruosos al individuo que la practica”⁷³, así, las tierras brasileñas adquirieron dicha connotación, la cual dota de sentido a la relación que se establece entre dichos exploradores con los indígenas. De este modo, el rechazo por parte de los cronistas ante dichas costumbres estuvo basado en la tradición cristiana respecto a la moralidad del asunto, el cual permitió generar una idea sobre el indio, cuyo salvajismo predomina por sus ritos y actividades relacionadas con la ferocidad.

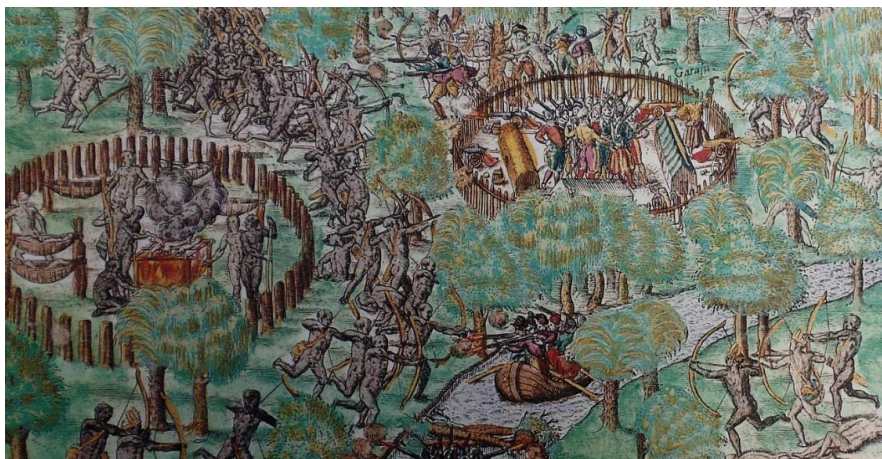


Ilustración 18. Nativos antropófagos en Brasil

De este modo, la relación que se construyó estuvo condicionada por la visión religiosa, la cual fue determinante para considerar, además de las poblaciones, al entorno bajo la idea de la herejía, la cual debía cambiar mediante el proceso colonizador, para así llevar a cabo la evangelización de los asentamientos para castigar aquellos actos contradictorios a la tradición cristiana del Viejo Mundo. De este modo, la relación que se construyó con los nativos fue, de manera comparativa, diferente a la que se estableció entre nativos e ingleses. Aunque la imagen del portugués es ausente, éstos son presentados de manera vulnerable ante las prácticas antropófagas entre los indígenas.

⁷³ Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, 2005, 74.



Ilustración 19. Nativos hostigados por demonios

Por otra parte, algunos de los grabados están contenidos de elementos fantásticos, especialmente, con figuras alusivas al demonio. “Aseguran ellos que viven las malvadas almas en lugar frío, invernal y borrascoso, lleno de lágrimas y lamentos a causa de las crueles plagas. Nuestros pobres salvajes, sin embargo, también son atormentados en esta vida y de asaz desgarradora manera por el diablo”⁷⁴, por ende, en el relato descrito, De Bry señaló que los indígenas se encuentran indefensos ante dichas situaciones en las que fueron abrumados por dicha presencia. Así, esta explicación busca justificar el proceso evangelizador debido al sufrimiento que viven los nativos. Las figuras descritas adquieren formas corpóreas de mujeres y animales. Esta descripción permite llevar a cabo el proceso colonizador directamente relacionado con la necesidad de cristianizar, controlar y condenar los rituales del lugar.

3.2.3. La llegada de los españoles a las Indias Occidentales, Nueva España y Perú

En el libro cuarto corresponde a la presentación de la navegación por las denominadas Indias Occidentales. Allí, el milanés humanista Jerónimo Benzoni (1519 - 1570) emprendió su exploración por el Caribe, el cual fue conquistado, predominantemente, por españoles. El cronista describió la relación entre hispanos e indígenas, con énfasis en la diversas exploraciones y hallazgos que encontraron, lo múltiples viajes de Colón y los actos violentos cometidos de manera recíproca. Así, se observa que los grabados son variopintos, contienen

⁷⁴ Theodore De Bry, 1992, 102.

diferentes escenas de lo que allí aconteció, de manera general, frente al proceso de conquista y colonización hispana. De igual modo ocurrió en Nueva España y Perú con los encomenderos, quienes planearon y ejecutaron las estrategias de apropiación territorial y humana mediante el uso de tácticas violentas para debilitar las poblaciones asentadas.

En la mayoría de las escenas De Bry ilustró las estrategias violentas en las que se fundamentó la disputa por la dominación territorial. Aunque la presentación del paisaje natural fuese alusiva a lo selvático, también contenía riquezas minerales, las cuales fueron punto de explotación de indígenas en la actividad extractiva. Ante ese tipo de excesos, los nativos optaron por acabar con su vida para mermar la dominación:

“Viéndose los indios de la isla española reprimidos con eterno e infinito trabajo y tormento y sin poder vislumbrar en final de tanta miseria, gritaron y se lamentaron a voz en cuello y desearon voluntariamente morir. Por eso, mucho dellos, habiendo perdido toda esperanza, fueron a los bosques y se ahorcaron colgándose de los árboles, mas no sin antes haber matados a sus propios hijos”⁷⁵

Este tipo de narrativas sobre las limitadas opciones para los nativos con respecto a los excesos por parte de los españoles fortalece la idea de que lo salvaje también aplica a ellos (a los españoles), aspecto que debilita, políticamente, la mirada que se tiene de los procesos hispanos con sus territorios. Así, la presentación de la relación entre nativos y foráneos en este lugar se presenta de manera igualitaria, ya que, por ambas partes, se observan mecanismos de coacción recíproca.



Ilustración 20. Actividad extractiva en territorios mesoamericanos

⁷⁵ Ibíd, 126.

3.3. La construcción del paisaje en el Nuevo Mundo

La construcción del paisaje en el Nuevo Mundo en la obra de Theodore De Bry es manifiesta desde dos grandes perspectivas: en primer lugar, el contenido del paisaje natural, en el que se representa según sus funciones, es decir, presenta la composición del entorno en el continente, los recursos y potenciales riquezas y la flora y fauna que hace parte de la naturaleza americana, caracterizada por su exuberancia; en segundo lugar, el paisaje arquitectónico y urbanístico presenta los asentamientos, su ordenamiento y el diseño de las poblaciones previo a la interacción con los foráneos. De esta forma, el contenido que constituye los diversos paisajes abarca elementos sobre lo desconocido ya que De Bry no conoció presencialmente, lo ilustra a partir de sus conocimientos y tradiciones artísticas, como también bajo la denominación social sobre lo que es ajeno a su propia cultura.

3.3.1. Paisaje natural

Con respecto a la construcción de la naturaleza, esta es constituida y presentada según su localización, es decir, según la tierra colonizada por sus navegantes y filiaciones a las monarquías europeas. Esta lectura gráfica diferencial en el entorno natural resulta importante para comprender las expectativas sobre las potencialidades de los territorios dominados. De tal forma, el aspecto dual se divide, básicamente, entre las zonas conquistadas por protestantes y católicos. Con base en estas disparidades, se deduce que la representación del ámbito natural, familiarizado con los asentamientos indígenas, fueron influenciados por las divergencias y tensiones políticas y religiosas del contexto.

Por un lado, el paisaje creado en la América protestante presentó una tierra plana, con cantidades moderadas de árboles, escasos relieves montañosos, y extensos cultivos. Estas características brindan una idea en la que dicha tierra, además de ser apta para el sembrado, también es una tierra con limitadas posibilidades de actividades extractivas, especialmente de tipo minero. A



Ilustración 21. Paisaje natural y urbano de los indígenas

partir de lo anterior, se plantea si este tipo de representaciones fueron intencionales en cuanto a la revelación de las potencialidades en esta zona, si la presentación de estas imágenes pudo ocultar otro tipo de escenarios en lo que los nativos realizaban sus actividades o eran su medio de sobrevivencia. También, las posibilidades sobre la difusión de la obra de De Bry pudo llegar a mano de españoles, por lo que, con dichas representaciones, servía para evitar, posteriormente, las exploraciones de hispanos en la zona.



Ilustración 22. Indígenas en actividades mineras

Por el contrario, en el paisaje presentado en la América católica es constante encontrar grabados referentes a la actividad minera. Este entorno, además, está acompañado de relieves montañosos y ríos auríferos. Para dar cuenta de los recursos extractivos en dichas zonas, los excesos de violencia hicieron parte del relato secuencial del cuarto libro del *Grands Voyages*. De igual forma, estas atribuciones frente a las riquezas potenciales en los hallazgos de los españoles fueron una muestra de las posibilidades en la llegada de diferentes empresas de conquista a dichos territorios. La configuración paisajística también va acompañada de elementos como la cantidad de árboles, la localización de zonas selváticas y de altas pendientes montañosas.

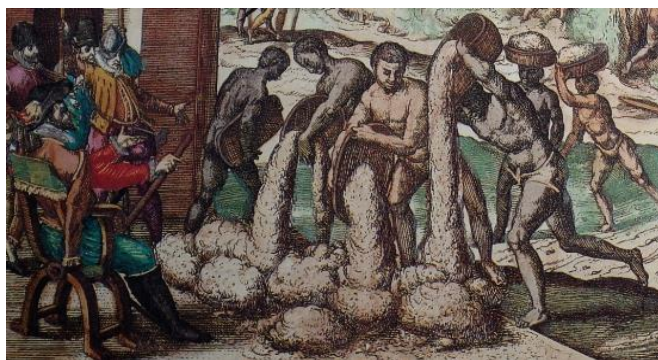


Ilustración 23. Recursos extractivos entregados a los españoles

3.3.2. Paisaje arquitectónico y urbanístico

El paisaje arquitectónico y urbanístico comprende dos elementos diferentes que se articulan entre sí: por un lado, referente a la arquitectura, se encuentra los diferentes diseños y estilos de los bienes inmuebles; por otro lado, la construcción de lo urbano muestra la configuración de los asentamientos, su ordenamiento y la funcionalidad de los espacios que constituyen el poblado. Continuando con la dualidad, en los grabados referentes a Virginia y Florida, se establecen en establecimiento reducidos. Por el contrario, con respecto a la colonización hispana de los territorios mesoamericanos y el Perú, estos territorios fueron representados bajo una configuración arquitectónica y urbana son radicalmente diferentes, en cuanto a composición, materiales, volumen y extensión.

En primer lugar, con respecto al diseño de las construcciones, aunque hay semejanzas entre la presentación de las viviendas con sus fortalezas, del lado dominado por protestantes, es constante observar pocos asentamientos configurados, con casa construidas con materiales orgánicos como madera, paja, entre otros elementos. Del lado apropiado por los católicos, especialmente con las dos civilizaciones (mexica e inca), sus construcciones poseen un volumen mayor, su organización y los materiales son diferentes. Tales aspectos influyeron en las relaciones entre foráneos y nativos, por el cual, las disputas por el poder territorial son mayormente marcadas entre los españoles con los indígenas, como es el caso del libro sexto sobre la conquista del Perú.



Ilustración 24. Comparación de los diseños arquitectónicos

En segundo lugar, con respecto a las construcciones urbanas, éstas se configuran y permiten deducir el volumen de la población que hace parte de los asentamientos. Referente al caso del Perú, los asentamientos en Cuzco resultan extensos, sus ordenamientos son semejantes a los grabados en los que retrata las ciudades de occidente europeo. Sin embargo, esto no aplica para el resto de las poblaciones, ya que algunas se constituyeron bajo cantidades de familias reducidas y con otros elementos que configuraron sus establecimientos. Cultivos, zonas hídricas, espacio para los rituales, son algunos de los elementos diferenciales entre los asentamientos europeos versus los americanos.

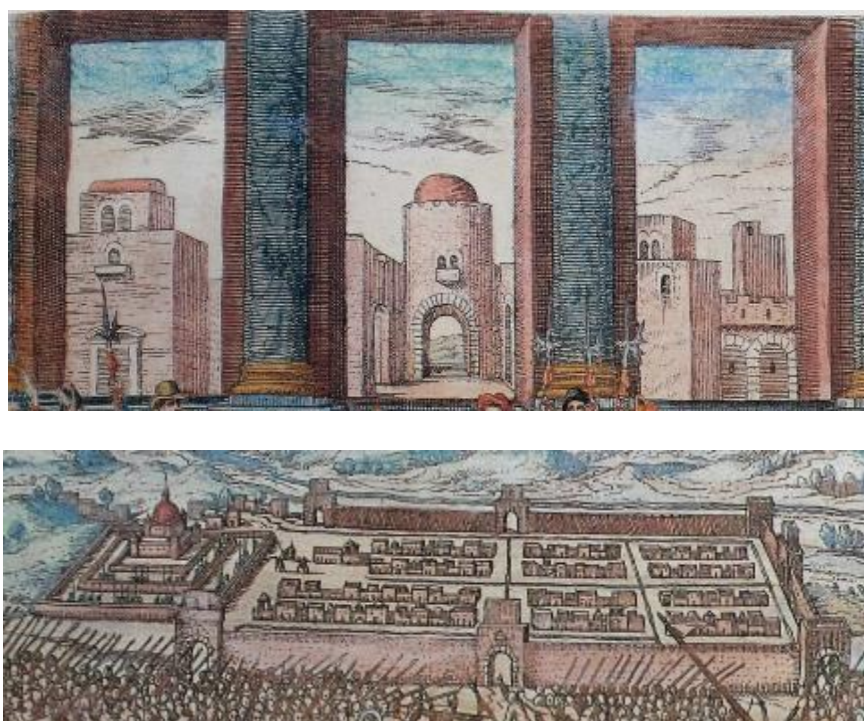


Ilustración 25. Configuración urbana en las poblaciones indígenas

Aunque el paisaje se limitó a estos dos elementos, es necesario mencionar que otros aspectos a considerar como las semejanzas en estilos arquitectónicos y su respectiva comparación son alguno de los temas que también hacen parte de la construcción cultural de paisaje. Por otra parte, es importante resaltar la influencia estrecha entre el contexto político, religioso y económico con la obra de Theodore De Bry. Las intenciones en transmitir un mensaje, traducir las estrategias geopolíticas de la época mediante un lenguaje gráfico resulta esencial en el ámbito paisajístico, como una categoría que hace parte de lo geográfico, de lo histórico y de lo artístico. Su funcionalidad frente a lo propagandístico para llevar a cabo procesos

invasivos de dominación y apropiaciones posteriores son algunos de los ejemplos que resultaron posteriormente en el Nuevo Mundo.

Conclusiones

En primer lugar, debe resaltarse la relación entre política, religión en la obra cartográfica y paisajística de De Bry, tema asociado a la difusión y conocimiento en las sociedades europeas de lo que aconteció en el Nuevo Mundo. El autor reafirmó gráficamente y presentó una narrativa en la que manifiesta los hechos violentos por parte de españoles, generó el refuerzo del discurso sobre la ‘leyenda negra’, con un alcance significativo en la imagen que obtienen los hispanos mediante las ilustraciones de artistas flamencos. Por otro lado, el nivel de detalle cartográfico con respecto a la ubicación de asentamientos y fundación de nuevos establecimientos hace parte de un proceso estratégico sobre el conocimiento de dichos lugares para futuras exploraciones, como es el caso de ingleses, holandeses y escoceses hacia el Caribe desde finales del siglo XVI. Finalmente, la concepción cosmográfica resulta influenciada por los procesos reformistas de la centuria, por lo que la representación espacial fue compatible con los virajes religiosos de la época.

En segundo lugar, en la obra de Theodore De Bry se puede apreciar el ámbito geográfico (desde el estudio de la cartografía y el paisaje) como uno de los elementos que integró y condicionó la manera de representar la relación entre los nativos y los foráneos. De tal modo, esta afirmación busca resaltar el espacio como una parte importante del análisis iconográfico de la obra de De Bry, ya que contribuye, de manera descriptiva y analítica, a los estudios del arte, la historia del arte y la historiografía. Aunque algunos investigadores mencionaron el aspecto antropológico como eje central de su obra, es menester complementar dicha enunciación agregando que lo espacial tiene múltiples funciones, más allá de su componente ornamental. Además, contiene un discurso que comprende cómo se generan dichos imaginarios geográficos ante lo desconocido, bajo un contenido que manifiesta sesgos ideológicos, posturas políticas y creencias arraigadas al contexto. Se observa cómo estas orientaciones se potencian para ilustrar, difundir y generar veracidad mediante lo gráfico, recreando una imagen mental con base en la escritura y el poder que ello produce para mantener en el tiempo dichos imaginarios.

De manera puntual, en la obra de De Bry se aprecia cómo la representación espacial sobre América, presentando su entorno natural, las construcciones arquitectónicas y urbanas y las

obras realizadas por nativos y foráneos fueron la muestra de que en lo geográfico se construyeron relaciones de poder (sin prescindir de otras formas en que se manifiesta). Por ejemplo, la reiterada tendencia a situar a los nativos en un entorno natural permitió fijar un imaginario sobre los asentamientos con base en la noción de ‘lo salvaje’, como parte de la concepción comparativa sobre la consolidación de las sociedades euro-occidentales del momento, gráficamente, De Bry mostraba que aquellas gentes estaban más cerca de la naturaleza que de los entornos culturales. En el contenido discursivo de los grabados y los mapas, se observó que las intenciones geopolíticas y propagandísticas fueron clave en el mensaje que consolidó gráficamente el autor. Así, permitieron llevar a cabo los procesos de colonización de los territorios dominados por las diferentes empresas de conquistas ligadas a las monarquías del Viejo Mundo. Sin embargo, la forma de representar el otro fue desigual.

Precisamente y como en tercer punto, con respecto a la construcción de otros, De Bry estableció descripciones en las que los nativos, dependiendo de su ubicación, fueron contruidos bajo características diferenciales, lo que muestra que el imaginario construido sobre el Nuevo Mundo, especialmente desde el salvajismo, no es uniforme. En los lugares apropiados por ingleses y hugonotes franceses, la mirada hacia el indígena es manifestada a partir de la idea del ‘buen salvaje’; mientras que, en los lugares dominados por españoles y portugueses, este ideal resulta contrario. En los libros dedicados a los procesos de conquista de estas monarquías, la imagen del salvaje, bajo sus connotaciones negativas, aplica tanto para el nativo como para el español (en el caso hispano). Esto se ilustra y se expresa en el protagonismo de los foráneos en sus expediciones. Mientras que la llegada de los protestantes es bien recibida, les permite la apropiación del lugar mediante fortalezas militares sin la exposición de actos violentos entre los recién llegados y pobladores nativos. Por el contrario, en los grabados que hablan del avance español, la violencia y la degradación es continua y recíproca.

Con lo anterior, la creación y construcción de los imaginarios sobre los otros justificó la colonización de los territorios en el Nuevo Mundo mediante lo gráfico. Retomando lo mencionado anteriormente, este ideal ha sido condicionado según la ubicación geográfica y la empresa de conquista que se apropió de tal lugar. Así, de manera general, en la obra gráfica de Theodore de Bry se encuentran dos formas de representar el continente americano:

primero, se presentó la América protestante (explorada y apropiada por ingleses y hugonotes franceses); y la segunda, la América católica (colonizada por españoles y portugueses). Aunque ambas comparten el imaginario del salvaje (aplicado a los pobladores y su entorno), este es señalado, caracterizado y utilizado estratégicamente para favorecer y legitimar el proceso colonizador protestante mediante el desprestigio de los conquistadores hispanos. Este aspecto influyó en el uso funcional del espacio, en la presentación del entorno natural, de sus asentamientos y el comportamiento de sus pobladores. Es importante mencionar que la consolidación sobre la dicotomía entre la América protestante y la América católica parte de la idea en que las fronteras no se limitan entre el norte y el sur, ya que, para el contexto, las divisiones ante lo desconocido resultan difusas, además que los procesos de colonización no están delimitados bajo dichos cánones, por el contrario, las fronteras resultan mayormente localizadas.

En cuarto lugar, la idea de historia en De Bry se expresó con las relaciones que se construyen en el otro. Es decir, el reconocimiento en los nativos a partir de su designación de salvajes permite comprender cómo la configuración de sociedades se dio mediante los estadios. Al observar la condición de los indígenas ésta es contemplada como un elemento por el cual se llevó a cabo el proceso lineal de ascenso de las poblaciones. Así, esta visión teleológica de la historia, como parte de una idea moderna, se condensó con la forma en que mentalmente De Bry y los navegantes contemporáneos observaron e interpretaron la forma en que se configuraron los grupos humanos en América. Así mismo, la construcción del ‘Nuevo Mundo’, alusivo al continente americano, ha sido una constante denominación sobre lo desconocido, que no solo es referente a contexto del siglo XVI, sino que es constante según lo que se ha encontrado, explorado y apropiado.

Por último, el estudio sobre la obra de Theodore De Bry continúa con elementos clave para investigar y alimentar el aprendizaje sobre este autor y su contexto. En los vacíos y hallazgos no explorados a profundidad en el presente trabajo se encontraron aspectos importantes (bien sea como tema, objeto o insumo de indagación): por un lado, el análisis a las portadas de cada libro en el *Grands Voyages*; por otro lado, el estudio detallado de los elementos que componen sus grabados, por ejemplo, las alegorías a figuras mitológicas, un estudio específico sobre la ecología del contexto y la presentación de flora y fauna; otro tema de

investigación es la comparación de la obra de De Bry con cartógrafos contemporáneos (flamencos y no flamencos) para observar las convergencias y divergencias entre sí; por último, la relación entre su obra con el contexto económico de la época. La continuación de estudios sobre este autor y su material gráfico no cesa ni agota sus recursos para continuar en la línea de investigación que relaciona el arte con las ciencias sociales, especialmente, con la historia y la geografía.

Bibliografía

Fuentes primarias

Acosta, José de, S.J. 1600. *Americae nona et postrema pars: qua de ratione elementorum, de Novi Orbis natura de huius incolarum superstitiosis cultibus: deq. forma politiae ac Reipubl. ipsorum copiosé pertractatur... omnia é germanico latinitate donata; et insuper elegantissimis figuris aeneis coornata editq. sumptibus Theodori de Bry p.m. viudae et binorum filiorum.*

De Bry, Theodore. 1592. *Americae pars magis cognita*. Consultado en: Bogotá, Mapoteca Digital, Biblioteca Nacional de Colombia.

_____. 1992. *América De Bry (1528 - 1598)*. Madrid: Siruela.

Fuentes secundarias

Bueno Jiménez, Alfredo. 2013. *Hispanoamérica en el mundo gráfico de los europeos*. Granada: Universidad de Granada.

Chartier, Roger. 1996. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

Chicangana Bayona, Yobenj Aucardo. 2005. *El festín antropofágico de los indios tupinambá en los grabados de Theodoro de Bry*. Bogotá: Fronteras de la historia.

_____. 2013. *Imágenes de caníbales y salvajes del Nuevo Mundo. De lo maravilloso medieval a lo exótico colonial. Siglos XV – XVII*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Escuela de Ciencias Humanas.

Collison, Patrick. 2004. *La reforma*. Barcelona: Debate.

Colomer, Eusebi. 1997. “Significado histórico del Renacimiento y del Humanismo” En: *Movimientos de renovación: Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Akal.

Daniels, Stephen y Cosgrove, Denis. 2000. *The iconography of landscape*. Cambridge: Cambridge University Press.

De San Antonio-Gómez, Carlos. 2006. *Metodología para el análisis gráfico de la cartografía histórica*. Congreso Internacional de Ingeniería Gráfica.

- Elemér Vidos, Benedek. 1972. *Relaciones antiguas entre España y los Países Bajos y problemas de los préstamos holandeses (flamencos)* [en castellano]. Revista de filología española, vol. 55, No. 3/4.
- Elliott, John. 1972. *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492 - 1650)*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. 2001. *Europa en la época de Felipe II (1559 – 1598)*. Madrid: Crítica.
- Fernández Álvarez, Manuel. 1998. *Felipe II y su tiempo*. Madrid: Espasa.
- Harley, John B. 2005. *La nueva naturaleza de los mapas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hinrich, Ernst. 2012. *Introducción a la historia de la edad moderna*. Madrid: Akal.
- Huidobro, Concha y Tomé, Consuelo. 2004. *Grabados flamencos y holandeses del siglo XVI*. Madrid: Biblioteca Nacional.
- Keazor, Henry. 1998. *Theodore de Bry's Images for America*. Print Quartely Publications.
- McGrath, John. 2013. *Sixteenth-Century Florida in the European Imagination*. The Florida Historical Quartely.
- Nieto Olarte, Mauricio. 2013. *Las máquinas del imperio y el reino de Dios. Reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Ediciones Uniandes.
- Panofsky, Erwin. 1998. *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza.
- Parker, Geoffrey. 1996. *Felipe II*. Barcelona: Altaya.
- Pirenne, Henri. 1981. “Libro IX. El Renacimiento y la Reforma” En: *Historia de Europa. Desde las invasiones hasta el siglo XVI*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rees, Ronald. 1987. *Historical links between Cartography and Art*. Cita extraída del texto de: Svetlana Alpers, *El arte de describir*, Madrid: Hermann Blume, 1987.
- Rodríguez, Yolanda. 2016. “Un leopardo no puede cambiar sus manchas”: la leyenda negra en los Países Bajos” En: *La sombra de la leyenda negra*. Madrid: Editorial Tecnos.

- Ruggles, Jeffrey. 2003. *Early views of Virginia Indians*. Virginia Historical Society.
- Sánchez Cabra, Efraín. 1998. *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la nueva Comisión Corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores.
- Schlögel, Karl. 2007. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Tanzi, Héctor José. Julio - diciembre, 1985. *El continente antártico y la Tierra del Fuego en el siglo XVI*. Revista de Historia de América, N° 100.
- Vermeir, René. 2009. "Je t'aime, moi non plus. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII" En: *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*. Marcial Pons.